

Dirección:

Jorge Olivera Castillo
Rafael Vilches Proenza
Víctor Manuel Domínguez

Edición:

Armando Añel

Coordinación General:

Idabell Rosales

Ilustraciones interiores:

Galería #NoalDecreto349
(segmento)
Amaury Pacheco

Consejo Editorial:

Ángel Santiesteban-Prats
Jorge Luis Llópiz
Manuel Cuesta Morúa
Manuel Gayol Mecías
Rafael Alcides
Rebeca Ulloa

Dirección electrónica:

info@puentealavista.org

INDICE

349, UN PANORAMA SOMBRÍO	4
DOSSIER	7
RAFAEL ALMANZA Y EL AMOR UNIVERSAL Luis Cino	8
PEREGRINO DE LOS MÁRGENES Jorge Olivera Castillo	10
TRECE PREGUNTAS A RAFAEL ALMANZA Francis Sanchez	12
ELOGIO DEL ANONIMATO Víctor Manuel Domínguez	22
EL ESCRITOR FRENTE AL DECRETO Armando Añel	24
ÉXIT, LA MULATA GLOBAL Rafael Almanza	27
NOTICIA Rafael Almanza	28
POEMAS Rafael Almanza	29
NARRATIVA	33
REENCUENTRO Ana Rosa Díaz	34
RADIO DE ACCIÓN Gabriel Pérez	36
¡VIENEN...VIENEN LOS AMERICANOS! Rebeca Ulloa	39
BEBÉ PRESIDENTE Héctor Luís	43
IROKO Maribel Feliú	45
CUÁNTO VALOR CUESTA NO TENER VALOR José Hugo Fernández	46

POESÍA	49
JORGE OLIVERA CASTILLO	50
CARLOS ESQUIVEL	53
RAFAEL VILCHES	56
RAFAEL ALCIDES	59
ENSAYO	62
EN LOS TIEMPOS DIFÍCILES DE HEBERTO PADILLA Luis de la Paz	63
JOSÉ MARTÍ ANTE EL PROYECTO LIBERTARIO DE LA NACIÓN CUBANA Faisel Iglesias	68
RETRATO DESDE EL PUENTE	73
UN MANZANO CON EL PECHO ENCENDIDO Rafael J. Rodríguez Pérez	74
RESEÑAS	81
VERDADES DE UN HOMBRE AFERRADO A LA SOLEDAD Luis Pérez de Castro	82
LA COMIDA QUE NO NOS SOBRA Rafael Vilches Proenza	84
CARLOS ESQUIVEL: UN TODOTERRENO EN LA AUTOPISTA Reynaldo García Blanco	88
NOTICULTURALES	91
BATALLA DE GALLOS EN CUBA PONE GLAMOUR EN EL HIP HOP Yania Suárez	92
LANZAN CONCURSO CONTRA LA REPRESIÓN CULTURAL (349) EN CUBA	94
REGINA COYULA, OTRO CASO DE SECUESTRO POLICIAL	96
LOS POETAS DESPIDEN AL POETA	97
AUTORES	99



349, UN PANORAMA SOMBRÍO

EDITORIAL

El Decreto 349 agrava un panorama ya de por sí sombrío para el sector artístico en Cuba, con la probabilidad de que su alcance rebase esos ámbitos. Podría ser solo la primera pieza de un engranaje cuya finalidad estribe en garantizar formalmente, mucho más minuciosamente, el control del Estado-partido sobre el universo cultural del país.

Así que los escritores deberían estar alertas ante una extensión de los márgenes de la censura, al estilo de la implantada desde los inicios del socialismo cuartelero y recordada por eventos tales como la parametración y el quinquenio gris (para algunos investigadores, decenio), por solo mencionar dos etapas que sentaron las bases para la marginación y el repudio de escritores que se resistían a cumplir las reglas dictadas por los comisarios bajo la supervisión de Fidel Castro.

Esta regulación, que criminaliza la independencia en el ejercicio de las diversas manifestaciones artísticas, y que entrará en vigor el próximo mes de diciembre, es una clara señal para determinarse a abandonar, nadie sabe hasta cuándo, las esperanzas de un proceso de reformas integral y progresivo con vistas al abandono, tan siquiera parcial, del inoperante y abusivo modelo construido sobre las bases del centralismo económico, el exhaustivo control social y el liderazgo del partido único.

Podría parecer alarmista la comparación, de lo que sucede hoy y sucederá en el futuro cercano, con los episodios represivos derivados de aquella sentencia promulgada por Castro en los predios de la Biblioteca Nacional, en el lejano año 1961, pero basta repasar la letra y el espíritu del Decreto 349 para descubrir la amenazante voz del caudillo mayor con aquello de “Dentro de la revolución todo, fuera de la revolución nada (ningún derecho)”, y rememorar el nerviosismo de los escritores e intelectuales presentes (como el miedo del poeta y narrador Virgilio Piñera, expresado en palabras temblorosas delante de un micrófono).

Las respuestas violentas, físicas en el caso de la policía y verbales por parte de funcionarios y empleados de la prensa oficial, contra los artistas que han mostrado públicamente su rechazo a la normativa, son el preámbulo de lo que se avecina.

Urge repetir, sin vacilaciones, que la cultura nacional no es patrimonio exclusivo de las personas que dirigen los organismos afines y sus integrantes. Pertenece a todos los cubanos independientemente de donde residan. Hay que denunciar, cada vez con más ahínco, las exclusiones por oponerse al actual estatus quo.

El arte y la literatura deben ser sacados de los estrechos laberintos de la ideología. No se trata de favorecer el

libertinaje ni mucho menos sino, simplemente, de tener pleno acceso a la libertad creativa. Reforzar los amarres y las mordazas es una actitud propia de secuestradores profesionales, no de gobernantes dispuestos a asumir el reto de una transformación que nos ayude a salir del sempiterno empantanamiento.

Por tal motivo, no queda otra opción que resistir e insistir en la pertinencia de un cambio a las puertas del sexagésimo aniversario de una dictadura que prometió el paraíso y nos acercó al infierno.

Por otro lado, entre las buenas nuevas que merecen ser compartidas con los lectores y que marcan las pautas de una visión ajustada a los tiempos y enfilada a la búsqueda de la complementación, lógica y necesaria, del arte y la literatura, nuestra entidad pasa a llamarse Club de Escritores y Artistas de Cuba.

Funcionar al margen de las coyundas institucionales es un propósito que borra cualquier diferencia y precipita la colaboración desde una óptica profesional e integradora.

Por último, en este número nos complacemos en presentar un dossier del escritor Rafael Almanza, Premio Nacional de Literatura Independiente 'Gastón Baquero' en 2017. Un huésped habitual de las sombras desde

que le detectaron, en un examen de rutina, problemas ideológicos. Era un joven cuando recibió el diagnóstico y desde entonces ha sobrevivido entre soledades y olvidos.

Más allá del don de escribir, y de escribir bien, Almanza no claudicó ante sus verdugos y sigue tecleando sus libros en su casa de Camagüey. No le importa que lo vigilen o lo acosen. Se siente libre a pesar de las circunstancias más adversas.

*Club de Escritores y Artistas de Cuba
La Habana, septiembre de 2018*



DOSSIER

RAFAEL ALMANZA

RAFAEL ALMANZA Y EL AMOR UNIVERSAL

Luis Cino

Es una crasa muestra de injusticia y miopía anticultural: a pesar de la extensión e importancia de su obra, Rafael Almanza Alonso es poco conocido en Cuba... y menos aún reconocido por los decisores de la cultura oficial.

Desde su época de estudiante, en los años 70', los mandantes de la anticultura esgrimieron contra Almanza los inefables "problemas ideológicos" que tanto intelecto troncharon y siguen tronchando. Solo que, en su caso, solo consiguieron fortalecer sus convicciones y hacerlo más libre.

Los censores no lograron cortarle las alas de crear a Almanza: incorregible, testarudo, se las arregló para que fueran más amplias y potentes y batieran con ritmo propio.

Los comisarios, invocando esas "razones ideológicas", prefieren amamantar a un hato de mediocres, improvisados y serviles, y perder a un verdadero intelectual de valía, solo porque no acata y comulga al dedillo con sus chatos y grises preceptos.

Almanza, un camagüeyano de 61 años, con una copiosa barba que le da aspecto de profeta bíblico, es poeta, narrador, periodista, crítico de arte y literatura, investigador de la obra de José Martí, promotor cultural, curador, realizador de videos y puede que hasta algo más que se me escape entre los tantos campos en que incursiona (hasta libretos de ópera ha escrito).

Autor de más de una decena de libros de poesía, ensayo y narrativa, desde el año 2003 es editor de Homagno, una editorial sin fines de lucro radicada en Miami que fundó con sus amigos los escritores hoy exiliados Carlos Sotuyo y Antonio Domínguez.

Almanza, que a inicios de los 90 volvió a la fe católica, agrupa la mayoría de su obra en un proyecto abierto, dividido en seis secciones, que denomina *El Amor Universal*. Al respecto, explica:

"A los 18 años empecé a construir El Amor Universal, que inicié como un poemario y ha terminado, a mis 60, como el intento de un libro de libros, una secuencia de

literaturas basada en las posibilidades de la poesía para el conocimiento trascendental, lo que me ha llevado a imaginar diez unidades de sentido que incluyen, desde luego, la poesía, pero además la narrativa, el ensayo, la crítica literaria, la biografía, el periodismo y otros géneros paraliterarios, y cualquier actividad creativa que me permita acercarme al Amor como la realidad fundamental del ser humano, a la verdad nuestra que es idéntica al Ser de Dios por imagen y por semejanza”.

Audaz, creativo, Almanza, con el poema visual, el poema objeto, el performance, ha recurrido a la imagen, aun al audiovisual, para defender y apoyar su poética, sin que esta vea afectados sus dones. Asegura que “es otro período de la expresión poética que no anula las conquistas anteriores sino que las expande y refuerza”. Así, gran parte de su poesía puede ser leída como discurso a la vez que vista como imagen.

Herético por naturaleza, Rafael Almanza afirma haber estado siempre en contra de “los modos y las modas del día”, sin despegarse de la tradición. Se inscribe en el posmodernismo y lo hace de un modo natural, sin rebuscamientos, desmesuras ni solemnidades impostadas. “Nada de negaciones ni de depresiones ni de gente que se tira del quinto piso”, dice, y se considera fiel a “la vocación de alegría de los cubanos.”

“Enderezar al mundo es el mensaje central que he recibido de mi pueblo y de mi historia en El Amor Universal, enderezar a mi patria y enderezarme yo mismo en dirección al Amor Universal, que nos dice que todo está bien, la vida y la muerte, el fracaso y el éxito, el pecado y la santidad, porque somos inexorablemente caridad en el Amor y Él nos tripula hacia la plenitud de su Caridad”, explicó en su discurso de aceptación del Premio Nacional de Literatura Independiente ‘Gastón Baquero’.

Cada año Almanza realiza La Peña del Júcaro Martiano. Iniciada en 1995, es la tertulia cultural independiente más antigua del país. Desde hace más de veinte años, su casa en Camagüey es sitio de reunión de escritores y artistas. Ojalá pueda visitarla un día y entrevistar a ese intelectual extraordinario que la mora e imparte cátedra allí.

luicino2012@gmail.com

PEREGRINO DE LOS MÁRGENES

Jorge Olivera Castillo

Rafael Almanza (Camagüey, 1957) no mató a su Stalin interior, simplemente evitó que naciera el engendro con un golpe maestro, cuando todavía era aquel joven inquieto que quería estudiar Economía de la Construcción en la ex-Unión Soviética y tuvo que conformarse con un regreso a los predios de su casa camagüeyana, después que los comisarios determinaran los síntomas de una enfermedad grave y contagiosa: problemas ideológicos.

Eso fue en 1975, cuando era un veinteañero. Desde entonces, sobrevive en los márgenes del Leviatán revolucionario a merced de sus sacudidas y los zarpazos de ocasión.

La fe en el Dios bíblico, el ejemplo de la obra y el accionar de José Martí, las horas entregadas a la lectura y su multifacética labor creativa en el mundo de las

letras, han sido tablas de salvación en la perpetuidad de su naufragio.

Almanza conoce a la perfección la rugosa textura del olvido que le regalaron los entusiastas animadores de la cultura nacional y los bordes filosos de la marginalidad en que habita, proclama y reafirma su incompatibilidad con la ortodoxia del partido único.

Es un intelectual comprometido con su tiempo, como demuestra en el fragmento de este poema que trae a la memoria las coreografiadas marchas del pueblo combatiente o el esperpéntico discurso del presidente de un Comité de Defensa de la Revolución pidiéndole a los congregados un tributo especial para los máximos representantes del poder:

*y qué solemnes son los ritos ambiguos
de la palabra escolástica
profesados por ateos de academia
y cuán homéricas las concepciones
históricas donde los buenos son santos
y se equivocan sólo para instruirnos
en el arte difícil de la contrición.
Y qué tranquilo es vivir estando
todos de acuerdo en cada cosa
y todo, en unanimidad
y en una nimiedad.*

Su obra, sin excepciones, pulsa la cuerda del talento y la originalidad en cada una de las manifestaciones abordadas.

Desde su primer poemario, titulado *Libro de Jóveno*, escrito en su etapa juvenil y publicado en el año 2003, demuestra sus dotes para expresarse a través de la siempre difícil combinación de figuras retóricas de alto valor estético.

Su incursión en el ensayo, la investigación, el periodismo, la crítica literaria y de arte, y el cuento, nos ofrece pistas no solo de su integralidad sino también de su agudeza conceptual y precisión estilística.

En el umbral de sus 62 años de existencia, Almanza no se ha curado de la dolencia que le diagnosticó, primero, un policía disfrazado de funcionario estatal que le impidió el viaje a Moscú, y después otro con similar indumentaria mientras se encontraba estudiando economía en la Universidad de Camagüey. De allí también fue expulsado por abjurar del dogma oficial.

Frente al cúmulo de hechos, queda claro que estamos ante una escoria, un lumpen, un contrarrevolucionario o cualquiera de la retahíla de epítetos que acostumbran endilgar los verdugos, y su séquito de fieles servidores, a los apóstatas del socialismo real.

Más allá de cualquier veleidad acusatoria, el tiempo refuerza la línea fronteriza entre la razón y el oprobio. Almanza sabe que ha ganado la guerra contra sus adversarios. No le hace falta declarar su victoria y mostrar las heridas aún supurantes de tantas batallas libradas en solitario o junto a un puñado de amigos: le basta con hojear sus libros, publicados e inéditos, o recordar que recibió en 2017 el Premio Nacional de Literatura Independiente ‘Gastón Baquero’.

Nada mejor que terminar con un segmento del poema “Kempo”, escrito entre 1987 y 1988, en el cual se revela el antagonismo del autor con el estado de cosas en Cuba. Pudiera interpretarse como un llamado a la purificación del espíritu o una receta para curarse de ese padecimiento que tantos estragos ha causado en Cuba: la intransigencia del gobierno totalitario.

*Mata a tu Stalin interior
leyendo en cada aurora a José Martí.
La Persona y la Patria.
La persona de la Patria
y la Patria de cada persona
he ahí un culto mayor.*

TRECE PREGUNTAS A RAFAEL ALMANZA

Francis Sanchez

Hay algo soberbio y poderoso en su aspecto espontáneo, descuidado, más propio de un profeta exiliado que habita sobre una cumbre estrecha. Lo visité por primera vez allí, en su casa vieja de la calle Rosario, a principios de este siglo. Habíamos coincidido antes cuando se fundó la Unión Católica de Prensa en un templo de esta ciudad en 1996. Su leyenda es la de un escritor independiente, un hombre-isla en el centro, peleado con el orden de cosas imperante en Cuba. No he dejado de volver sobre mis pasos una y otra vez. Tiene, además, el don suave de la simpatía.

En su casa, entre sus objetos averiados por el tiempo o revestidos de simbolismo, me siento en total confianza y en presencia de la poesía como un deber. Cuando casi todos se iban o planeaban emigrar, él echaba raíces. Y cuando la mayoría de los escritores cubanos se amargan

por el éxito esquivo, se frustran por no estar en el círculo de los premios o en la lista de los viajes, él se reafirma con su alegría casi infantil, mesándose su barba blanca, al saberse en la dulzura de la sombra, apartado por su propia voluntad. Crea infatigablemente. Le prometió a la Virgen en 1991 que nunca volvería a publicar su poesía en Cuba.

Prepara la “Peña del Júcaro” en el patio, un día al año, como un ritual de renovación de ese “sol del mundo moral”. Parece un ser público apartado de todo, pero, al mismo tiempo, conectado esencialmente con Todo. Escritor, poeta visual, crítico de arte, martiano, cristiano. No tengo dudas de que se trata de una de las personas más lúcidas, rigurosas, auténticas y laboriosas que conozco. Siempre quise entrevistarle en alguna de mis visitas a su casa, o sea, atraparlo, quedarme con algo de su voz. Pero, o estaba en medio de un proceso poético, o tenía que cumplir las faenas propias de la subsistencia, cuando no había un grupo de jóvenes filmándolo. Por fin, le tendí una trampa de trece preguntas.

FS: ¿Fuiste siempre el escritor independiente o marginado que conocemos hoy, además católico y martiano? ¿Qué transformaciones hubo en el “camino a Damasco” con las que te sientas más orgulloso?

RA: Todo cubano actual, incluyendo a los exiliados, es un marginado de la patria... mira a esos mayimbes que se creyeron estadistas y fueron puestos al margen sin que nadie les dedicara una elegía... A mí empezaron a marginarme a los seis años, pues siendo el estudiante con mejores resultados en el aula o la escuela, nunca me seleccionaban como destacado. Me explicaban que yo era hijo de una maestra normalista, es decir, un retoño de la pequeña burguesía; y que esos rangos eran solo para los hijos de la clase obrera. Yo soy hijo de un panadero, mi mamá no procedía de la pequeña burguesía sino de la aristocracia obrera de los ferrocarriles, muy bien pagada, por cierto, pero así y todo tengo que agradecerle a los comunistas que me marginaran por ser martiano, pues justamente a esa edad mi mamá me leía La Edad de Oro. Soy martiano desde los seis años y eso lo explica todo. Mi mamá era católica no practicante. En mi casa el cristianismo era una realidad práctica de todos, no una praxis eclesial. Al marginarme desde pequeño, los comunistas me ayudaron a identificarme con mis raíces familiares y nacionales. Ellos estaban claros: con esas raíces yo no podía ser revolucionario jamás, por mucho que me esforzara... En sexto grado al fin reconocieron mis méritos, pero solo porque la directora de la escuela era una maestra normalista que, procediendo de la burguesía, había peleado en el 26... Unos meses después la botaron del Partido y del magisterio, en la

purga del año 68... En mi conversión no ha habido realmente cambios súbitos como el de San Pablo, sino paulatina, intensísima, dolorosa y jubilosa anagnórisis. Y uno no debe sentirse orgulloso de su kerigma, es decir, de la fineza con que Dios te cuida y te llama. Ni de la forma que uno obedece. Debe sentirse agradecido. Y sí que lo estoy. Sobre todo, de un acontecimiento mayúsculo: la Presencia que recibí cuando estuve tres días tras la reja en 1991. La relato en el himno "Al Sol del Centro".

FS: Me llama la atención tu amistad con Cintio Vitier, un gran poeta y ensayista, pero cuyas ideas políticas los colocaron en situaciones opuestas. Él, una especie de ideólogo del sistema, cortejado, y tú digamos que todo lo contrario. ¿Hasta qué punto se respetaban o se trataban de influir? ¿Hizo algo él por sacarte del ostracismo?

RA: Conocí a Cintio en 1984, el día de la apertura de la Casa de Lezama. Recuerdo la tensión de aquella noche... parecía que estábamos haciendo diversionismo ideológico por el mero hecho de estar ahí... no se sabía si aquella política de apertura a Orígenes triunfaría... todavía diez años después los generales se manifestaban contra Orígenes y el maricón de Lezama... Yo era un completo desconocido con 27 años, pero hablé de la veneración de Orígenes entre la gente de mi generación.

Cintio era entonces un marginado perfecto, una figura histórica a la que se le trataba con un respeto helado, lleno de desconfianza, y a la cual de cuando en cuando ofendían para marcar la superioridad y la diferencia. Que un joven lo defendiera en público le gustó, sobre todo porque había algunos treintañeros presentes, que pasaban por origenistas y que no dijeron una palabra aquella noche... Nos hicimos amigos y tuvimos una relación siempre maravillosamente polémica. Si algún día se publicara nuestra correspondencia se vería mejor, pero basta leer las cartas tuyas que guardo para darse cuenta de que no era la relación habitual maestro-discípulo. A finales de la década del noventa tuve un encontronazo en su casa que no sé si alguna vez relate, pero recompusimos la amistad con sabiduría, pues todo lo que nos unía, Cristo, Martí, la poesía, la patria, era inmenso comparado con esta grosería del comunismo y sus disparates... “No convirtamos la comunión de los santos en un ismo”, escribió Cintio en Raíz Diaria. ¿Hace falta más claridad? Yo me proclamo continuador de Cintio Vitier. No de sus errores en ningún plano, que fueron los de Orígenes y los de un pueblo que ha desconocido siempre los valores de la democracia. Actualmente los jóvenes odian a Cintio: sería preferible que lo leyeran. Lo acusan de ideólogo, y al rechazarlo en bloque actúan ideológicamente. Ahora que me has pedido criterios sobre mi obra, veo cuán gentil era este maestro, el mayor crítico cubano de todos los tiempos,

uno de los grandes de la lengua, al comentar por carta, una y otra vez, los poemas de un desconocido conflictivo, mis cuentos, mis ensayos, incluso cuando ya estaba muy enfermo. Me predicó el cristianismo y eso fue importante para mí. Me celebraba en privado y en público como un hombre honesto, y, figúrate, como el poeta joven más importante del país, y finalmente gestionó la publicación de mi libro sobre Eliseo¹, que acepté después de consultar a Homagno —que llevaba más de diez años intentado publicarlo fuera—, y que se hizo tal como yo quise, sin censura ni renunciadas. Cuando la editorial se negó a aceptar mi diseño de un libro objeto, él me apoyó. Escribió lo que hoy es el epílogo del Libro de Jóveno, publicado por Homagno. A partir del 2000, yo le prometí a la Virgen no publicar mi poesía en Cuba, y desde entonces solo he admitido la edición del Elíseo, porque hay que exigir también el derecho a publicar. Mi ejemplo de vida y mis textos desafiaban a Cintio, pero a él le gustaba eso, casi que me lo pedía, me buscaba la lengua aun cuando yo evitaba, después de su infarto, hablar de política con él... Sigo en deuda con él. Y es desalentador ver cómo escritores y artistas que se las dan de demócratas se dedican al insulto y la ideología, a la ignorancia y las excomuniones, a la intolerancia y el odio, como el peor de los comunistas. ¿Por qué no se meten con los generales?

FS: Las preocupaciones cívicas han ido desapareciendo en la isla mientras más lejos queda el recuerdo de la República soñada que Eliseo Diego cantaba en su libro *En la calzada de Jesús del Monte*: “no tenga miedo de morirse,/ contra la nada estará la República”. Diste a conocer en 2015 el “Acuerdo de los cubanos”, donde afirmas en el primer enunciado: “Estamos constituidos en Patria con el nombre de República Cubana para el culto a la dignidad plena del del ser humano, con todos y para el bien de todos”. ¿Qué te motivó a elaborar este documento poético-político?

RA: Dices, siendo tú un lírico de categoría, un documento poético, como con una interrogación sobre su validez... Estudié algo de Derecho, y a mi juicio ese documento es simplemente jurídico... Tiene antecedentes, los juristas españoles lo llamarían un fuero... He estado discutiendo en la prensa opositora el problema constitucional cubano, y esa es mi respuesta. Sí, sí, uno de mis más finos discípulos me preguntó qué era eso de la dignidad, pues él no sabe qué es... Los anglosajones nacidos en Cacocún detestan la poesía, Martí, Cristo: son reliquias del *soñadol* Almanza, un carcamal que no tiene cuenta en Facebook... Cuando Cacocún sea la Florida, y los maestros cubanos vayan armados a las secundarias, quién va a acordarse de algún culto que no sea el del rifle... Es el sentido de la responsabilidad —por favor, no me digas que tú

tampoco sabes qué es esto, porque sí que lo sabes—, responsabilidad con el prójimo, pero al mismo tiempo con Cristo el Señor, lo que me obliga a decirles, con ese texto, a mis conciudadanos: en este país han vivido unos profetas que nos han dicho cómo debemos vivir, cómo debemos convivir. Pongámonos de acuerdo, demócratas y comunistas: ¡podemos convivir en Martí! ¡Con todos, para el bien de todos! No me escuchan y está bien. Pero tengo que decirlo. El que tenga oídos, oiga. Por otro lado, esta ausencia de cívica que envenena a Cuba destruye al mundo entero. Necesitamos documentos poéticos convertidos en acción social y política, necesitamos escritores, artistas, tecnólogos, científicos, deportistas, sacerdotes, maestros, que les digan a los políticos: basta de usurpar nuestra soberanía, vulgares individuos. Nosotros somos finos: practicamos, como dice un poema tuyo, “una obediencia más fina”. Nosotros somos la corona del Pueblo. Queremos, con el Pueblo, Vida, Vida en Abundancia. San Joseph Beuys, ora pro nobis!

FS: Dices en un poema: “Nunca el odiar ni la palabra triste”, lo cual asumo que sea una carta de intención. Vivir aislado en el centro de una isla y una sociedad monolítica que te excluye, día a día, debe de ser una prueba compleja. ¿Te has propuesto no amargararte?

RA: El género comedia ha desaparecido del cine... Chaplin y Tati son autores extraterrestres... Cioran afirmaba ser triste por definición. No en balde están leído y reverenciado. Está de moda amenazar con el suicidio en la piscina. Debe de ser que no tengo piscina... y las amo. Mi marginalidad no es solo social o política, es también estética y espiritual, puesto que soy alegre por definición. Soy alegre por la gracia de Dios. No puedo decir más sobre el asunto. Excepto que hasta hace poco los cubanos nos definíamos por la alegría... Anoche los actores de Teatro del Viento gritaban en la escena: ¡Fiesta, fiesta! Una escena de barricada democrática... He padecido muchos momentos de amargura, y de desesperación y desesperanza, estoy enfermo y cada vez más cerca de la muerte, pero yo grito como los muchachos de anoche: ¡Fiesta, fiesta! Eso sí, la Alta Gracia de la Alegría tiene que ser defendida y cultivada. A mi edad, por ejemplo, he decidido no recordar y no calcular años: solo un presente alegre, obediente e intenso, así me esté muriendo. Piensa más bien en este otro endecasílabo: "La entrega es fundamento de alegría" (hymno "Anual").

FS: Una vez, en un correo electrónico, me respondiste a un acertijo con esta especie de cifra existencial: "Voy al Creador no con creaciones, sino con tres acciones: haber cuidado a unos viejos, haber orientado a unos niños, y haber ayudado a crear una comunidad de

amigos, el grupo Homagno". ¿Podieras describir estas actividades aparentemente tan sencillas que justifican haber vivido?

RA: ¿Voy a comparecer ante el Creador con mis... creaciones? Tareas sencillas sí, pero no fáciles. Cuidar a siete ancianos en estos años de espanto y miseria, el último yo solo, siendo él retrasado mental y con demencia senil, es en efecto una actividad sencilla, sobre todo si se tiene en cuenta que en ese cuarto de siglo he creado lo fundamental de mi obra, sin dejar de mantener una postura cívica. A los nueve años sabía que iba a ser escritor y maestro, y me siento más feliz como maestro que como escritor. He contribuido a la formación de muchas personas, y eso sí que me hace sentirme orgulloso... literalmente no puedo dejar de enseñar, sin cobrar un centavo. Pero he tenido también dolores y decepciones, y hasta traiciones, en ese trabajo. Lo que no logro con mis discípulos es que adquieran sentido social, la capacidad de trabajar con otros, de hacer patria... Muy pocos lo intentan. Encerrados en su castillito, incluso cuando ya están supuestamente libres en Extranjería. Ahora acabo de recibir un mensaje al teléfono del artista Lester Álvarez, uno de los que lo intenta aquí con éxito... El grupo Homagno es una metáfora de la posible unión de los cubanos en torno a Martí. Somos diversos, pero el culto de que hablo nos unifica. De ellos he perdido la cercanía, están

exiliados. Un escritor puede morir con la convicción de haber alcanzado la posteridad, y de inmediato caer en el olvido... es el caso de Guillén el malo. Es poesía cuidar a la familia, enseñar a unos jóvenes maravillosos, ayudar a crear, con el poeta Carlos Sotuyo, un grupo de amigos. Me siento justificado con esas tareas, no con mi literatura, vocación que también defiendo fieramente: si el Creador me hizo creador es por algo. ¡Y cada vez más creador! Tú eres uno de los delincuentes que me ha metido a periodista...

FS: Dentro de tu casa uno se encuentra como en un estado de poesía, acumulas tiempos, saberes y juegos. Aparecen aquí y allá restos de performances o instalaciones. Tus poemas visuales se confunden con los muebles. Accedemos a una antigua cochera convertida en galería de arte. Hasta las piedras y algunos árboles del patio responden a un plan simbólico. ¿Intentas que no exista a tu alrededor nada vacío o exento de significado? ¿A qué tipo de vacío más le temes?

RA: Cuando creía ser ateo le temía al vacío de no ser... Fíjate que digo al vacío de no ser, no del no ser. No hay vacío del no ser. No hay no ser. Pero cuando uno no sabe que no hay no ser, de noche, a la hora de dormir, te atrapa la certeza de que en algún momento vas a no ser... y es intolerable, demoníaco... te sientes estrangulado, loco... no sabes cómo es que vas a existir

al día siguiente, con esa certeza demoledora... Ese espanto conduce a las pastillas, la droga, la conducta violenta, delincuente y revolucionaria... Es más sencilla la salud de gritar la verdad, como decimos tú y yo en la misa: Pleni sunt! Llenos están el cielo y la tierra de Su Gloria! Hosanna en el cielo!

FS: ¿Qué es para Rafael Almanza la poesía visual?

RA: Un crecimiento indispensable de la poesía por medios en apariencia ajenos. En sus orígenes la poesía fue oral y cantada. Luego fue reduciéndose al texto escrito para una lectura casi exclusivamente silenciosa, entre otras razones porque sus valores ya no podían ser entendidos cabalmente por la simple audición. Esa lectura en silencio no era sino una lectura con la vista, y los valores de la visualidad siempre estuvieron presentes. En el colmo de ese encierro, en el hermetismo de Mallarmé, estalla pues la visualidad del discurso por un golpe que no fue de azar. Estalla además el discurso en sí para una ampliación de las posibilidades semánticas del poema, lo que prepara la lectura proceso de la poesía concreta, medio siglo después. En la era de la imagen en que vivimos, es normal que la poesía se extienda a ganar, entre otras, la batalla de la imagen, enriqueciéndose.

FS: He presenciado poemas espaciales y planes poéticos tuyos muy sugerentes. ¿Podieras describir tu proyecto del "Parque AlmAnsiA"? ¿De ser posible, dónde te gustaría que se construyera este parque algún día?

RA: Entre los déficits de civilización que sufrimos, está la ausencia de parques. En Francia, es religión... Guy Pérez decía que él había aprendido la cultura francesa de niño, en los parques... Lo que hoy en día en Cuba se llama parque es un lugar sin agua y sin jardinero, donde sobreviven mustios unos vegetales mediocres... Ni siquiera en la República se alcanzó la dimensión francesa, pero ten en cuenta que soy camagüeyano, he paseado toda mi vida por el Casino, el parque urbano mayor del país. Sin embargo, sueño el parque AlmAnsiA en Baracoa... Yo propongo un poema o ideograma que se transforma en estructura espacial basada en el Teorema de la Recta de Euler, de hecho, es una interpretación teológica de ese teorema... Subes al mirador y ves el triángulo obtuso de tu alma imperfecta, y el Recto Camino hacia la Perfección en Dios, geoméricamente determinado. Te sumerges en los jardines subterráneos de almendros y helechos, para disfrutar las camas de cedro... O paseas entre los espejos de agua para ver la Cama Celeste... O te tiras en el chorro del Baptisterio Ecuménico... Solo en Baracoa concibo algo así, es nuestra ciudad primada, y una ciudad atlántica... Como para salir del charco del Caribe al universo: hacia el este

solo hay Océano, hasta Mauritania... En realidad, ese parque es solo el comienzo de una ciudad virtual que quisiera diseñar, siempre en una conjunción de poesía, teología, y arquitectura realmente construible.

FS: ¿Cómo describirías tu poesía visual y el camino personal recorrido?

RA: No soy un poeta visual en el sentido exclusivo del término. Se me conoce como un cultivador de las formas tradicionales: he escrito más de ciento treinta sonetos. Mi poesía visual, que comenzó hace un cuarto de siglo, pertenece hasta ahora a su variante discursiva, aunque últimamente he conformado algunos poemas concretos. Mis poemas visuales publicados en el libro objeto *Hymnos* (Ed. Homagno, Montreal, 2014) se han transformado en poemas objetos (manuales e instalativos), ese libro como códice video, videopoemas, poemas videos, poemas performáticos, caligramas y metagrafos, un enviroment doméstico ("MandSala de Estar", que instala varios poemas en mi casa con mis colaboradores), y por fin un poema arquitectónico, el "Parque AlmAnsiA". Tampoco desdeño la versión sonora de mis poemas. Con esos atrevimientos estoy construyendo un desmesurado aunque ordenado multimedia. Pero la falta de recursos, hasta de lo más elemental, un pedazo de cristal o un poco de pegamento, por no hablar de una cámara,

un micrófono o una impresora, me deja siempre en la intención. No obstante, y siendo ya mayorcito, continúo con los sonetos ucrónicos y las canciones ibéricas, y sigo desvelándome con la poesía como ambiente sonoro, con enviroments de poesía sonora, con un templo caligráfico, con una ciudad letrada virtual, y con holopoemas por las calles de Boston. Pero no me da la gana de exiliarme. Que se vayan ellos.

FS: A tu casa no dejan de llegar jóvenes llenos de inquietudes. Doy por hecho que conocen el riesgo, pero también la oportunidad que significa acercarse a ti. Muchos se involucran en tus trabajos, son videastas, artistas de la plástica... Creo que encuentran en ti el júbilo de innovar y transgredir que por lo general escasea en nuestra sociedad. ¿Cómo valoras esta relación con los más jóvenes? ¿Qué te aportan?

RA: Como maestro, mis muchachos y muchachas son para mí ahora el prójimo más próximo, por lo tanto, Cristo, la trascendencia... y la imagen inmediata de la patria. Por lo tanto, lo que ellos me aportan es innumerable, indecible. Son un camino de salvación. Escritores, artistas, periodistas, informáticos, políticos, incluso médicos... Pero si nos atenemos a la ayuda que me dan para mis proyectos, lo que puedo decir es que ellos son la Peña del Júcaro, mis audiovisuales, la ejecución de mis objetos plásticos (no tengo

habilidades manuales), mi página web, incluso los trabajos de la sobrevivencia... Algunos de los que llegaron con dieciséis o diecisiete a mi casa, van siendo ya figuras nacionales de la literatura y el arte. ¿Puedo estar amargado, o decepcionado de mi país, con estas evidencias de la capacidad de mis conciudadanos para la creación, la socialidad, la civilización más exquisita? Ellos me mantienen en la fe, y me renuevan todos los días con la gracia y la audacia de la juventud. ¡El primer ilustrado es el maestro!

FS: Camagüey es una ciudad de iglesias y plazas que suele identificarse con una zona conservadora del lenguaje, canónica, desde Avellaneda y Ballagas, a la vez que innovadora, también con Nicolás Guillén y Severo Sarduy. ¿Cómo asumes la entrada de tu poesía visual en el ámbito estético y social cubano?

RA: Todo lo que he escrito es una consecuencia de nuestras realmente sublimes tradiciones literarias y artísticas. Yo soy un escritor cubano o nada. La Cuba de hoy ni me quiere, ni me puede querer, porque no se quiere a sí misma: pero los amores no correspondidos siempre han generado buena literatura. Por eso me he acostumbrado a vivir muy saludable y alegremente al margen del ámbito social y estético cubiche de hoy, manipulado por unos súbditos ambiguos en un gremio de Aquitania llamado uneá(c?). Sería bueno que la

poesía visual cubana actual permanezca al margen de las zanahorias de la dinastía, que han desgraciado la obra y la vida de tanto escritor y artista de mérito. Reunámonos, para ser felices y para defendernos, como hombres libres en un ámbito propio de respeto y dignidad, renunciando a los deslumbrantes flashes, como para que te quedes ciego para siempre, de la inseguridad del estado de Burgundia. Libres y juntos, no revueltos a la fuerza en las carpas de Teodorico el Grande. Los medios electrónicos nos regalan hoy una independencia, y una posibilidad de alianza, que es la necesaria victoria de la inteligencia contra los generalotes de la Dalmacia o la Esclavonia; y podemos usarla con la inteligencia de la poesía. En el mérito y entrañas de la oscuridad, como decía Martí, debiéramos vivir y crear.

FS: Hojear un ejemplar de tu libro *HymNos*, impreso, produce una sensación especial, sabiendo que es la obra de alguien que ha vivido y escrito cuesta arriba. Son 536 páginas sustanciosas. Has hecho, además, la edición, el diseño y la composición. Aparte del parecido con el aliento de los salmos, hallo un espíritu similar a los tiempos bíblicos en esa sacralidad con que has trabajado derramando tu vida en este sistema poético. Abro una página al azar y leo: "No quiero cantar más al Amor./ Quiero obedecer al Amor./ Quiero ser el Amor: ya." No estás casado, no tienes hijos, ¿ese Amor

con mayúscula que has querido encarnar, va saltando desde el primero de esos dos verbos al segundo, o sea, de "cantar" a "ser", en ese orden?

RA: Soy soltero permanente, pero contra mi voluntad. He sufrido mucho con ese, digamos, destino. A los sesenta, sin embargo, creo que he sido optimizado, que soy más útil y más feliz así. El matrimonio de unidad que tú has construido no abunda mucho: Cintio y Fina, Francis e Ileana... Y aunque no soy célibe, eso de reducir el amor humano al sexo o la pareja me resulta digno de un micropipi mental... Ahora, pasar de cantar al Amor a ser el Amor... Sobre la tierra se puede Ser el Amor: basta con dejarse crucificar. Solo Martí ha cumplido eso aquí en medio milenio. Martí dijo además que había que aprender a morir en la cruz todos los días. Yo he muerto en algunas crucecitas, y sigo arrastrando otras, como la de estar enfermo en una casa desierta... Cuando sufro por mi país, cuando me desespero, como tú, con mis conciudadanos voluntariamente esclavos, insinceros, hipócritas, pasivos ante el mal, irresponsables, heroicos para huir, amantes de la monarquía, odiadores del prójimo, chivatos pasionales o a sueldo, fanáticos, inciviles, violentos con los débiles, ladrones de calzoncillos, estoy sufriendo una cruz voluntaria y estoy viviendo el Amor como es. Y como poeta voy a seguir cantando al Amor Universal, porque esa es mi función dichosa, mi oportunidad de ser fiel a la Alegría.

FS: ¿Qué lugar ocupan definitivamente, en tu vida, la Ética y la Libertad?

RA: La ética me la dieron en Rosario 220, Camagüey, unos obreros y amas de casa que sabían qué era el deber y la solidaridad, el trabajo y la dignidad. Y también la libertad. Nadie coartó mi libertad en mi casa, ni de niño, ninguna libertad, y mucho menos la de expresión. Mi familia me hizo ético sin escándalo, sin ningún esfuerzo especial, simplemente como la manera de ser de los Almanza y de los Alonso, de los Escobar y de los Tornavaca. El culto a la dignidad plena del hombre, que ahora es considerado una fantasía o una fantasmagoría entre los cubanos, era una realidad diaria en mi familia, sin ningún referente religioso, sin prédica ni cháchara de ningún tipo. Cuando empecé a tener problemas con las autoridades, mi familia no me censuró, no me criticó. Temían por mí, más que por ellos. Ni una sola palabra en contra, a pesar de ser todos apolíticos. ¡Veían, claro, que me estaba comportando como un hijo! Según mi experiencia, los problemas que vienen del ejercicio de la libertad no son comparables con los de la renuncia voluntaria a la libertad. Por ahí andan, como zombis, los compañeritos que me botaron de la Universidad. Pero eso sí, para mí la libertad no es el destino del hombre. El destino del hombre es el Amor, Dios. Lo que ocurre es que la libertad es el requisito del amor. El amor a la fuerza no existe, eso lo sabemos todos, y por eso la supuesta

fraternidad comunista es un fraude. Como que Dios es el SerAmor, nos ha dado la libertad para que escojamos, o no, el amor. Y solo en el amor somos verdaderamente libres. Libres con la libertad infinita del SerAmor. Yo he escogido la libertad mía y la de mi gente, y por eso respondo a esta entrevista, y por eso te obedezco puntualmente siempre, hasta cuando quieren darme un premio² unas personas desconocidas, admirado escritor, hermano en Cristo, querido amigo.

Notas

1. El libro a que hace referencia es *Elíseo DiEgo: el juEgo de diEs?* (Ed. Letras Cubanas, 2008, 720 páginas), que apareció sin nombre de autor en la cubierta y, adentro, firmado por "Ráfaga".

2. Alude al Premio Nacional de Literatura Independiente Gastón Baquero, conferido a principios del 2018 a Rafael Almanza por su obra de toda la vida, para su sorpresa, pues él no sabía ni siquiera que algunos colegas lo habían nominado. Tuve la suerte de darle esta noticia y todavía muchos días después él no estaba convencido de que fuera cierto.

<http://www.arbolinvertido.com>

ELOGIO DEL ANONIMATO

Víctor Manuel Domínguez

Rafael Almanza es una especie de Rara Avis en la literatura cubana escrita en el país. Convencido de que la fórmula para publicar pasa por la incondicionalidad al régimen, por ser esta la llave que abre las puertas de las editoriales, revistas y otros espacios que cual abyectos peldaños conducen a espurios escritores al “éxito” y a la escalerilla del avión, eligió la libertad: “Soy independiente de la mentira, y eso, en mi país, tiene el precio del anonimato”.

Esta digna razón, escrita en sus palabras de agradecimiento al recibir el Premio Nacional de Literatura Independiente ‘Gastón Baquero’, que otorgan Neo Club Ediciones, el Instituto La Rosa Blanca, el Club de Escritores y Artistas de Cuba y la Fundación Vista Larga, es suficiente para indagar en la vida y obra de un creador alejado por la fuerza de su lector natural.

Automarginado también del plano de la creación que se prostituye por responder a los modos y las modas,

califica su obra de ambiciosa, independiente no solo de la mala política sino del mercado en general, concepciones que avala con una original expresión en los múltiples géneros que aborda.

Gracias a varios colegas de Neo Club Ediciones, he descubierto en algunos textos escritos por Rafael esa mezcla de audacia y misticismo en la creación que sólo emplean los elegidos y dispuestos a dejar para la posteridad —no importa que desde el anonimato actual— una obra que resuma y cuente, ya sea en verso, prosa o de forma audiovisual, esa interrelación entre las diferentes manifestaciones del arte para transmitir humanismo y universalidad.

Si bien por desdicha, y espero que por poco tiempo, no tengo en mi poder la escasa obra —por la dimensión de lo inédito— publicada por Rafael Almanza Alonso, los textos que he leído aquí y allá, provenientes de varios de sus libros, son suficientes para expresar una opinión: se trata de una obra que emerge del anonimato para demostrarnos que cuando se escribe sin ataduras extraliterarias o rebuscamientos formales lo creado puede impactar desde la calidad.

Y es lo que me pasa con la literatura de Rafael: impacta por su originalidad, en su manera de ubicar, desde un trasfondo religioso, y más allá del empleo de tendencias

posmodernas o tradicionales, al ser humano como centro del universo, con independencia de su origen o comportamiento social. No por gusto el poeta repite: “No me canso de amar”.

El tono conversacional permite que la dicotomía entre dos conceptos se funda en la palabra *amor*, que Almanza repetirá hasta el cansancio aunque se enfrente el rechazo como a una misión para la que ha sido elegido y que cumplirá, no importa que los censores anulen sus textos en Cuba, los colegas le nieguen por

temor algún espacio y los intolerantes lo condenen al anonimato.

Obras como la de Rafael Almanza Alonso, ocultas por los inquisidores de la libertad de creación en Cuba —marginadas por la manipulación de la literatura cubana—, tarde o temprano emergerán o serán encontradas por los lectores, como un elogio al anonimato.

EL ESCRITOR FRENTE AL DECRETO

Armando Añel

El Decreto 349, publicado el pasado 10 de julio de 2018 en la Gaceta Oficial de Cuba, sirve a las fuerzas represivas del castrismo para controlar las presentaciones de los artistas independientes y deja numerosos resquicios para colar la censura institucional. Incluso apunta hacia la literatura, llegando a prohibir la venta de libros de personas “naturales y jurídicas” que contengan “textos lesivos a los valores éticos y culturales”. A propósito de esta nueva vuelta de tuerca contra la cultura independiente en Cuba, y en medio de la edición de este Dossier, entrevisté al escritor y editor Rafael Almanza:

AA: ¿Qué le impulsó a crear y cuáles fueron sus primeras obras?

RA: A los nueve años tuve que escribir una composición escolar sobre el 10 de octubre. Vi que estaba bien y que iba a ser escritor. No me celebraron demasiado. En

aquella época se protegía a los niños del elogio excesivo de sus facultades y de su cultivo prematuro. Eso me importó un rábano: yo iba a ser escritor. Imaginaba cuentos que no escribía y al fin a los once escribí el primero. La maestra de sexto grado me preguntó que de dónde lo había copiado. En séptimo contaba a mis condiscípulos la novela de ciencia ficción que escribía, y eso me pareció perfecto hasta hoy, y explica en buena medida por qué no he hecho nunca mayores esfuerzos por publicar, ni se me ha podido manipular con la oferta de ediciones. Sigue importándome el mismo rábano. A los catorce empecé a escribir poesía, y en vísperas del 10 de octubre de 1971 tuve una revelación con el poema *Hierro* de Martí. El impulso de la creación es un hierro espiritual indescifrable. El hierro de la reja del 10 de octubre de 1991, habiendo sido detenido la víspera, me resultó igualmente nutritivo, esta vez para recibir a Dios definitivamente. Las preguntas sobre la creación y el creador debieran ser dirigidas al Creador. Una variante es servirles a mis muchachos el rábano rallado con salsa rosa, sal y limón de mi patio.

Un niño que escribe es un autor independiente. Aunque he creado con mis amigos las Ediciones Homagno, y se me conoce como un promotor de socialidad libre en medio del gregarismo, nunca he podido concebirme a mí mismo sino como alguien que escribe sin pedir permiso ni sanción a nadie, y mucho menos al gobierno.

Esto es lo normal. Son las pulsiones no literarias las que conducen a los autores a pensar, actuar y escribir con el condón socialista. Fui educado para servir al socialismo, pero ni siquiera cuando creía coincidir con esa ideología estuve dentro de ninguna estructura o servicio gubernamental. A los dieciocho renuncié a la carrera de Letras que se me había otorgado, y siempre viví y escribí con la mayor independencia que podía alcanzar. Nunca trabajé para el Ministerio de Cultura, ni pertencí a los Hermanos Saínz o la Uneac. Me gané unos pesos como economista o informático y dije y escribí siempre lo que me dio lo gana. Publiqué aquí en Cuba, porque es mi derecho ciudadano, unos pocos libros que no querían publicar y que no gustaron a los poderosos. Soy católico pero no trabajo para los obispos. Mi culto de la libertad me costó y me cuesta miseria, ostracismo y persecución, y es lo que explica que Puente de Letras tenga que hacer ahora un dossier para que me conozcan mis compatriotas. Y yo, en mis *wonderful sixties*, encantado de la trayectoria y del resultado.

AA: ¿Cómo definiría su obra en general y cuál es su principal característica y objetivo?

RA: Decía el paisano Sarduy que su obra era un comentario a pie de página de la obra de Lezama. Esta falta de independencia debe ser un vicio camagüeyano.

Mi obra es un comentario a pie de página del poema *Hierro* de José Martí. Su objetivo es este:

Únjanse presto

Soldados del Amor los hombres todos!

La tierra entera marcha a la conquista

De este rey y señor, que guarda el cielo!

Ridículo ¿verdad? Oh el Amor, en la era del narcisismo multitudinario. Debo tener algún trauma sexual... Pero eso es lo que yo creo y lo que me gusta hacer. Lo que hago en forma independiente del universo. Y excepto el coctel de rábano y la crema de calabaza, no hallo cómo puedan interesarme otras diligencias.

AA: ¿Conoce el Decreto 349? ¿Cuál es su opinión sobre él y qué le diría a sus defensores?

RA: El 349 es la confesión de la derrota. Hacer por ley lo que se ha hecho siempre dizque por la autoridad de unos testículos pervertidos, es confesar que se ha perdido algo. Qué decirle a gente así, tan heroica que ni siquiera han salido a defender esa paginita. Nadie la quiere, ni ellos. Está condenada a ser fiambre, o a provocar una ola de violencia, que ya ha comenzado, contra los creadores independientes, lo que puede llevar a circunstancias de gravedad extrema, tanto para los arrestados jóvenes como para los mayorcitos frágiles.

Y a generar un nuevo éxodo de creadores, que es lo que ellos quieren. Que nos vayamos. Que no podamos soportar el acoso y la represión, ni las tentaciones de la vida libre y próspera en el extranjero. Que le dejemos el prostíbulo en silencio, con sus artistas y escritores modosos, para que el pueblo no se entere de que hay una aristocracia de la libertad y de la sinceridad que está dando la batalla. Pues yo no recuerdo ninguna protesta pública contra un acta gubernamental, y menos en el clima de la Constituyente de la Masa (Bajo Amenaza). Todos se irán, yo me quedaré, otros se quedarán, y adentro y afuera la contracultura democrática cubana (periodistas, artistas, escritores, científicos), que es ahora la vanguardia visible de la democracia cubana emergente en el pueblo, seguirá creciendo, actuando, adelantándose a lo inevitable, y preparándolo. Pero hay un riesgo nada despreciable de que la variante interna de esa contracultura sea completamente silenciada o incluso eliminada. Por la fuerza bruta o con otros métodos. Y eso es lo que persigue el 349, o la ley para impedir que haya cine por la libre o periodismo y literatura digitales.

Tampoco hay que dejarse hechizar por el decreto. Hay que hacer avanzar la contracultura democrática cubana por todas las vías, y no solo como una reacción puntual al despotismo sino como una acción culta, brillante y positiva, que propone y asegura libertad de

crear y rango indiscutible de creación. Los que estamos dentro nos batimos, literalmente, en un cuarto de tierra. No es a los autistas mayimbes a quienes tengo necesidad de decirles algo, ni a los intelectuales de la compostura dependiente, sobornados con mucho, exitosos cultivadores nada menos que del arte por el arte socialista, sino a ustedes, hermanos del exilio. Les ruego que actúen con altruismo y elevada inteligencia, y peleen con nosotros. No nos dejen solos.

ÉXIT, LA MULATA GLOBAL

Rafael Almanza

La narrativa de Almanza está integrada hasta la fecha por tres libros: El octavo día, cuentos; la noveleta Nada existe y Fívilas o peróvilas, cuentos. A este último libro pertenecen las piezas 'Éxit, la mulata global' y 'Noticia'

Éxit nació inesperada e inspiradamente en un jet sobre el Pacífico, pues su madre africana iba a visitar a su padre el embajador de Vanuatu en las Naciones Fundidas. El jet aterrizó en Los Ángeles, donde unos la consideraron yanqui y otros mexicana, en atención al lugar, la historia y los abuelos. Criada en New York, estudió en París y se licenció en Londres. Una maestría en Beijín y un doctorado en Río no le impidieron trabajar para la NASA y dictar conferencias en Pakistán y Burundi. Desde entonces empezó a hablar y escribir en sirenik, que no es el idioma de las sirenas sino un dialecto esquimal extinto, a fin de no tener pelos ni tradiciones en la lengua. Con los ingresos de sus investigaciones se compró un yate para vivir sin más bandera que la suya, que era un rectángulo de alambre sin tela adentro, pero naufragó en el Caribe y fue rescatada por un helicóptero de Éxito, un mulato

global que, nacido en Sudáfrica de padre australiano y madre palestina, y habiendo estudiado filología en Singapur y en Turkmenistán, se había hecho millonario en la industria aeronáutica japonesa y había creado los Jets Gemelos Albatros, siguiendo a Verne. Se casaron por un rito hindú en un batiscafo, y empezaron a vivir en la estratósfera sin bajar ni un día durante un par de décadas, sobrevolando el Océano Mundial. Pasaban de un jet a otro por un puente aéreo para garantizar el mantenimiento de los equipos y variar el decorado de los salones. La pareja investigaba para la NASA con el fin de obtener un éxito más en el *exit*, esto es, trasladarse a una órbita no geoestacionaria por lo menos, y luego a la cara opuesta de la Luna. Después de una rumba con unos amigos andaluces pasaron alegres por el puente, eyectado en forma irresponsable por un técnico cubano, por lo que descendieron sin paracaídas. El cuerpo de la mulata fue encontrado por un chino y un chileno en una playa de Vanuatu y cremada al instante siguiendo el testamento que había dejado en Moscú. La NASA creó en su honor el proyecto *Total Exit*, una carabela que debería conducir las cenizas de Éxit en dirección al hueco negro central de la Vía Láctea, con la esperanza de que llegue antes del fin del Big Bang, y, de acuerdo con las leyes de la Singularidad, deje de pertenecer a este universo y se aparezca en otro. Lo que equivaldría a una nueva pertenencia inadmisiblemente, renunciablemente, expulsablemente. O vaya usted a saber.

NOTICIA

Rafael Almanza

El Delegado Electo de la República Cubana amanecerá el 21 de mayo en Caridad de los Indios, Baracoa. En la ciudad primada de la patria recibirá del alcalde el Acuerdo de los Cubanos. Después de recibir el saludo de los lugareños, se dirigirá por carretera hasta Guantánamo, vía a Santiago. A las doce meridiano permanecerá solo y en silencio en el recinto del Mausoleo del Apóstol en Santa Ifigenia. A la salida se le incorporará el Vicedelegado Electo, y ambos abordarán el helicóptero blanco, azul y rojo que los conducirá hasta Bayamo, donde el Delegado recibirá la Banda Tricolor, verde, violeta y blanca de Joaquín Infante, primer independentista cubano. La aeronave sobrevolará las multitudes de Holguín y Las Tunas, y descenderá en Guáimaro frente a la Sala de la Constitución, donde los mandatarios recibirán del Presidente del Tribunal Supremo sus documentos de investidura y la copia de la Carta Magna sobre la que han de jurar sus cargos. Acompañados del Magistrado, el helicóptero sobrevolará las capitales provinciales hasta Mantua, donde se le incorporará el Presidente

de la Cámara de las Provincias y un representante de la Guardia Nacional, único órgano armado del país. En vuelo otra vez, la nave sobrevolará Pinar del Río y descenderá frente a la escalinata de la Universidad de La Habana, donde se reunirán los Presidentes de las Cámaras de las Provincias, de los Representantes, y de los Servidores del Pueblo, y de las Oficinas de la Libertad; y todos los parlamentarios. La Comitiva Nacional ascenderá hasta el Aula Magna donde permanecerán en silencio ante los restos de Félix Varela. Después de cantar el Himno, y seguidos por las autoridades de todas las creencias religiosas de la nación y de la sociedad civil, la comitiva se dirigirá al Capitolio, donde, a nivel de la calle, y rodeados por el público y por los legisladores provinciales y municipales, verán y escucharán el arrebato de la Campana de la Demajagua llamando a la Libertad. En el silencio sucesivo, dos de los doce Príncipes del Pueblo, una pareja de estudiantes de secundaria, le exigirá al Delegado el Juramento Con Todos y para el Bien de Todos. En la escalinata el Presidente presentará al Consejo de Ministros, y la Representación Nacional los ratificará. Una delegación de los prisioneros comunes amnistiados con motivo de la ceremonia sostendrán las Actas de Toma de Posesión que firmarán los funcionarios. Los delegados constituidos de la República no podrán subir al Capitolio ni abandonar sus alrededores mientras dure la Fiesta del Pueblo.

POEMAS

Rafael Almanza

¿ Habríamos creado la supernova?

Esos soles de espanto, esos torrentes de tiempo confuso, esos huecos del ser sin ley imaginable

Y que jamás hubiéramos podido figurarnos

Encima de las esferas de cristal como jardines rotando en torno de nuestro cuerpecito mediocre

Erigido en vórtice de un todo que había sido dispuesto para nuestra arrogancia,

¿Era la ignorancia del universo o de nosotros mismos,

La demasiada buena opinión sin la experiencia de un confesionario exento de mistificaciones,

La agradable soberbia de ser algo importante, como para que Dios diera su vida por la nuestra,

Para la estafa de continuar siendo corruptos y estúpidos?

Ahora que sabemos que el universo es inhumano,

Que el tiempo organizado en un orden de piedad es una excusa para huir del sufrimiento,

Que no existe ninguna estructura del ser que pudiera albergarnos o consolarnos

Y que esa demencia afuera es idéntica a nuestra locura disimulada

Estallando como estrellas ridículas de pasión o de odio

Extraviados en cualquier espacio de tiempo de voluntad o de memoria

Clamando por el Centro en otro exilio en que un Jardín pudiera revelarnos

Una identidad que no sea una vergüenza, una calidad de la esperanza, un placentero ajuste

Con las cóleras y las barajas y las gratuidades del implacable Ser.

No te entretengas con las constelaciones, yo soy un agujero negro aquí.

Y si este cielo que nos enajena es una broma de un Creador que se conoce y nos programa

Permíteme decirte que no sé si te amo o te odio

Pero si hubiese estado en la hora del esfuerzo al lado del Inventor

Yo hubiera diseñado este universo de hielo y de relajo y algunos más absurdos todavía

Porque no tengo el poder, pero yo también soy así.

A Mario Ramírez

NADA TÚ

para Daniel Morales

Hubo, Una Vez, Nada.

Nada, Hubo Una Vez.

Hasta que...

Nada Hubo Una Vez.

Hubo Una Vez, Nada.

Que dijo:

Nada.

Y, siendo, fue.

¿Qué?

Nada.

Nada, que...

No dijo que Sí y Nadie se enojó. Nadie se enojó desde luego. Desde luego, Nadie se enojó.

Todo porque No dijo que sí.

Porque No dijo que sí, Todo.

Todo dijo:

¡Nada!

Nadie escuchaba.

Nadie naturalmente escuchaba.

Entonces No dijo que Sí y Nadie se enojó.

Desde luego.

¿Desde cuándo?

Desde que Todo dijo Nada y No dijo que Sí y Nadie se enojó.

Porque Nunca con Nadie dijo Sí Todo.

Pues si No hubiera dicho que No hubiera dicho que Sí que hubiera dicho que No que hubiera dicho que No o que Sí.

No se sabe.

Sí se sabe.

Nada se sabe.

Se sabe, Nada.

O No se sabe Nada.

Pero No se sabe que, Ni No se sabe que, Ni Nada se sabe.

Ni.

Ni Nunca se supiera si No dijo que Sí o que No, pero No dijo que Sí cuando dijo que No y Nadie se enojó desde luego.

Ni desde Entonces, porque

Si Sí dijo que Sí cuando No dijo que No, sería Sí Sí.

Si Sí dijo que No cuando No dijo que No, sería Sí Sí Sí.

Entonces Sí.

Así Es.

Así, Es, Entonces.

Así Sí.

Incluso Así Sí, Sí.

Nadie se enojó.

Todo dijo Sí.

Nada, dijo No.

Nada dijo, No.

Nunca con Nadie.

Nunca con Nadie, Todo.

Nunca con Nadie Sí dijo que No.

Nunca con Nadie Tú.

Nadie Nunca.

Nunca con Nadie Ni Tú.

Ni Nunca Nadie.

Ni No.

No se dice Así.

Por eso No dijo Sí y Nadie se enojó desde luego.

Así No Nadie Nunca, dijo Sí.

Y como Nadie Nunca dijo Sí, Nadie No se enojó.

Ni Tú.

Así Ni No Nadie Nunca Todo Entonces dijo Sí.

Nadie dijo Nada.

Entonces Nadie dijo:

Nada, Tú no existes.

Muy Más Mucho Muchísima Máxima Nada, Nada...

Nada, Nada, Nadas por todas partes.

Nada y Tú.

Nada Tú.



**JUNTOS
PODEMOS
DEROGARLO.
NO AL
DECRETO
349**

**Ley que convierte
al arte en un delito**

KIZZY MACIAS : ARTISTA AUDIO VISUAL



**JUNTOS
PODEMOS
DEROGARLO.
NO AL
DECRETO
349**

**Ley que convierte
al arte en un delito**

**Soñar, crear y amar
no pueden ser un delito,
ni tienen que estar reñidos**

MARIA MATIENZO

Periodista y Escritora

La Libertad es anterior al Estado

**JUNTOS
PODEMOS...
NO AL
DECRETO
349**

**Ley que convierte
el arte en un delito**

**Ana Olema
Artista &
Activista**

NARRATIVA

REENCUENTRO

Ana Rosa Díaz

A la entrada del manicomio y con la camisa de fuerza bien ajustada, Edmundo se le va encima a la enfermera de turno. ¡Eres tú, Bertha!, ¡eres tú! ¡Vine por ti!, grita, y ciertamente no se ha equivocado, es ella. Sumergida en la blancura de su uniforme, lo mira con sorpresa.

Los médicos, al ver que la enfermera pasa de la sorpresa al horror, empujan a Edmundo puertas adentro, al tiempo que le inyectan un sedante que lo mantendrá inconsciente por varias horas. *Pónganlo solo*, dice ella frunciendo los ojos con perversidad, *Me encargaré de él*.

Edmundo mira de reojo. No trae la camisa de fuerza. El lugar blanco y estrecho lo envuelve como a un pollo. Afuera alguien canta. Eleva la tapa de la única ventana. Al otro lado las estrellas se agitan, temblorosas. ¿Dónde estoy, dónde estoy?, y se deja rodar por la pared, aturdido. La voz desde el exterior le llega como un trueno: *Estás en el quinto infierno*. Un humo pestilente lo

enmaraña todo. Edmundo deja caer sus huesos contra el linóleo blando del piso. Una mano le aprieta el sexo con rabia, mientras a fuerza de estacazos le clavan en el hombro algo punzante. *Esto es todo lo que necesitas*, dice la voz. Edmundo cesa de quejarse. Adolorido, casi a rastras, va hasta la ventana y choca con una pupila grande como el universo. La pupila da paso a una boca gigantesca que lo engulle. Una risa atronadora se le mete por los poros como una transfusión de hormigas locas. El interior de la boca palpita en cada carcajada, entonces recuerda la risa, una risa que ahora lo remonta al pasado. Puede reconocer la parte inferior de los dientes, la misma lengua que una vez lo acariciara ahora lo estruja como caramelo. *¿Querías verme?*, dice ella y comienza a masticar. Edmundo, cercado en el reconocido aliento, pide auxilio. Entre las hendiduras de los dientes pasa una luz que lo enceguece.

Los dedos entran a la boca para acomodarlo debajo de los molares, *¿Estás listo?*, dice ella otra vez. Edmundo pide a gritos salvación, su cuerpo cruje arrojando chorros de sangre. Trata de desprenderse, pero le es imposible juntar sus partes. Los dientes mascan una y otra vez. *¡Atrápenla, atrápenla!*, gritan afuera. Siente el trote de una multitud que se abalanza y el choque convulso del cuerpo de ella al caer al piso, mientras él es despedido al exterior envuelto en un escupitajo de sangre, desmembrado, y viendo con un único ojo, el

alboroto de los médicos al embutirle a su destripadora la camisa de fuerza. Enseguida se aproximan, bien cerca, tan cerca que, otra vez, Edmundo, ve la pupila grande como el universo, justo frente a sus ojos. ¿Qué te pasa? ¿Estás bien?, dice Bertha, lo abraza y vuelve a dormirse.

RADIO DE ACCIÓN

Gabriel Pérez

Tengo un minuto para visitar todo un pasado y sigo pensando que el radio es el mejor amigo del hombre. No he vuelto a abrir los ojos. Trato de imaginarme: oscuridad + oscuridad = oscuridad. Aprieto bien los ojos. Y las manos. Tampoco he vuelto a abrir las manos. Trato de imaginarme: vacío + vacío = vacío. 3mtrs x 1. Espacio reducido. Choco con las paredes. Mi cuerpo es el único habitante. Cuando traen la comida, doy las gracias. Pero no como. Tampoco quisiera beber agua. Pero bebo. Algo tengo que llevar al estómago. Agua. Solo agua. No sé cuántas horas llevo así. Lo espero todo. Pienso que puedo correr la misma suerte de ese que llaman: "El Rubio" a pocos metros de distancia. El hombre dijo que le dolía. Que eso no se le hacía a un hombre. Que estaba sangrando. Que la iban a pagar bien caro cuando él saliera. Creo que hay un loco entre nosotros. Se lanza contra la reja de la puerta. Le piden que se controle. Pero el hombre sigue. Lanza palabrotas. Alguien se acerca y da golpes en el hierro.

Le gritan: Maricón. Maldito. Si te saca de ahí vas a saber lo q' es bueno. Ven, responde el otro. Sácame de aquí pa' que tú veas. Sácame. No oyes que quiero que me saques pa' partirme la vida. Lo sacan. Se lo llevan a rastras. Sé que va a saber lo que es bueno. Pero yo todavía no sé en qué consiste. Pienso no decir palabras que hieran a otros hombres. Pienso hacer el silencio necesario. Anunciaron la hora del baño. No tengo ganas de bañarme. Debe ser alrededor de las cuatro de la tarde y parece una eternidad. La picazón aumenta. Comenzó por los pies y recorre todo el cuerpo. Es la circulación. La mala distribución de la sangre. La mala hora de todo. Todo a deshora. A estas alturas también podría ser la diabetes. Si tuviera un bolígrafo escribiría. Si tuviera algún papel. Me siento en una cama que no es mía. Se supone que esta noche, cuando logre vencerme el sueño, me lanzaré sobre ella. Voy a dormir fuera de mis costumbres, en una cama dura. En un tablón. Sobre la sangre de otros. Sobre el sudor. Las secreciones. Los virus. Los humores. Los parásitos de otros. Por momentos se me olvida hasta mi nombre. Quiero prender el radio. Lo busco. No lo encuentro. Esta es la hora en que siempre sintonizo la emisora. El programa que sigo desde hace cuatro décadas, mientras devoro media cajetilla de cigarros que a veces acompaño de un buen té y unas tostadas. El techo es gris. Hay una pequeña buhardilla, pero no sé... espero que sigan ahí arriba las estrellas, no siempre tengo fuerzas para subir sobre mis propios

impulsos. A veces se necesita el espacio físico, el ángel para la imaginación. A veces fallan los dos. A veces falla todo. A quién se le ocurre que es fácil burlar la guardia. El techo es azul. Siempre espero unos labios que vienen. Que lleguen. Que me vencen. Quisiera hacer realidad el hueco soñado detrás de la cama. Lo escarbo con las uñas: los cuchillos y algunos roedores me ayudan. (He leído sobre tanta gente que pudo burlar esta tragedia). Di palabra de honor de no dejarlos solos, la santa promesa de llevarlos conmigo a donde vaya. Los grillos cantan. Pero no canta el gallo para decir que amaneció, jamás se hizo de día o de noche. No. No escucho a ningún gallo cantar, parece que hay muchos kilómetros de distancia. Me imagino que la casa más cercana queda a unas cien millas. La persona que amo sigue en mi mente como el primer día. Quiero volver a echarme sobre mis sábanas a escuchar las noticias. Pongo las dos almohadas en la cabecera. Me recuesto. Cruzo una pierna sobre otra y pido que nadie entre al cuarto. Le doy dos vueltas a un botón y quedo conectado con el mundo. Recuerdo como si fuera ahora mismo el día que entrevistaron al Nobel de Literatura y al político... Los reportes desde el Muro cayéndose a pedazos. El salto auténtico que convirtió en genio de las alturas a un atleta. Las excentricidades. Las farándulas. Los comentarios de más. Y los de menos. Oigo las voces oficiales y las clandestinas de uno y otro país. Juzgo. Y soy juzgado. El juez me halló culpable, pero soy

inocente. Soy inocente. Lo repito y lo soy. Un hombre lleno de deseos, que ve cercados todos sus deseos. Las ilusiones cercadas. Y el terror de que vengan a decirme lo mismo que aquel primo cuando jugábamos a las cárceles. Saluda. Desnúdate, quítatelo todo. Demuestra que tienes educación. Desde niño aprende a representar a la familia. Ten tu semilla preparada en la ventana. Lánzala cuando digan tu nombre en señal de aceptación. Y que crezca la planta. Que llueva. Que escampe. Que puedas salir hasta el portal y decir: Es la oportunidad. Demuestra que tienes cultura. Y que eres valiente. Demuestra que tienes honor. Desnúdate. Estamos en un sótano. En la cueva. Aquí no entra la mínima luz del ojo humano. También tengo el terror de las lecturas. Esos cuentos. Las novelas. Los testimonios que leí hasta las lágrimas al ver como salían desde uno y otro párrafo los hombres de una suerte anterior a la mía, con historias que creía inverosímiles. Mañana llega Berta, ha dicho alguien. Vendrá Olivia, dice otro. Antes de entrar aquí lo último que escuché en las calles fue que esperaban a la Virgen. Iba a llegar la Virgen. La iban a traer en procesión desde otro pueblo. No sé si habrá llegado. ¿Podrá hacer esa señora algo por mí? Escucho nombres y apellidos que confunden el lugar. Una voz de barítono, afectada, invoca a San Lázaro y alguien se caga en el presidente de la República. Llego al instante en que comienzo a confundirlo todo. Dudo que siga siendo un personaje del presente. Me obligaron a coger

el azadón y me gritaron que lo soltara y arrancara las yerbas con las manos y sentí el primer culatazo contra mi espalda y el cubo de agua fría al esquivar el golpe era tarde me habían roto las costillas una herida en el muslo brotó la sangre me tiré al suelo dije le roncan los timbales uno contra cinco aumentaron las patadas me desnudaron se repartieron mis vestiduras me abrieron el costado una voz dijo métele una bazuca y otra gritó mávalo era muy bajo el techo lo comprobé mis labios se partieron al chocar de golpe cuando todos a una me lanzaron hacia arriba tengo llagas no conocía el hambre se me hundió el estómago en un dolor hasta ahora nunca percibido hay algo fracturado en mi esternón yo iba a consultar con un médico los dolores de mi artritis iba a sacar un turno con el mejor galeno de la ciudad iba a decir opere si es necesario este calambre debe cesar en las primeras horas ya me habían mordido los ratones y pensaba que eso era infernal y ahora descubro que fueron las últimas caricias del animal más noble debí sentir miedo cuando este se había dormido en mí pensé abrir los ojos y preguntar la hora lanzar alguna ironía que pudiera castigarlos enmudecer sus mentes

iba a asustarme es lo que siempre hago cuando me ocurren cosas graves ya no podía asustarme ni siquiera pensarlo estaba muerto no servía de nada pensar que aquello era lo peor un sitio que debía evitar el último lugar del mundo: Colchoneta tinta en sangre. Pus. Pulgas. Ratas. Hambre. Sed. ¿Cuándo voy a dormirme? Por qué me golpearon. No tuve nada que ver con el motín. Regálenme un cigarro. Oscuro todo. Dónde están mis zapatos. Son los únicos que tengo. Usted no se imagina cuánto me costaron. Por qué me tengo que poner ese uniforme. No hice nada. No, ese no es mi nombre. No quise irme sin saber si era de día o de noche había perdido la cuenta cuando un hombre recibe cien patadas por minuto se entontece y a fuerza de costumbre mis oídos llegan lejos intacta la memoria nítida la audición cerca de mí había alguien aficionado como yo a la onda corta le dio todo el volumen a su radio se lo pedí se lo rogué y me complació lo último que escuché fue que eran las 15 UTC mis últimos segundos fueron para hacer la más rápida conversión del tiempo: estaban diciendo que en mi país en ese instante eran las 2:59 p.m.

¡VIENEN...VIENEN LOS AMERICANOS!

Rebeca Ulloa

José Arturo no se acostumbra a la bullanga que ahora arman por todo. Y ese lío de que vienen los americanos ya lo está molestando más de la cuenta. Por eso, cuando tocan en la noche, no quiere que su madre abra la puerta.

Y la aldaba suena que suena y golpes duros en la ventana. Y es que aquí no hay nadie, a ver si abren, o tumbamos la puerta. Y él peleando a media voz con la madre. Que no abra, no ve que vienen a llevarme. Y a llevarte adónde, hijo, por qué....qué has hecho. Pues qué voy a haber hecho... Nada...son los de la milicia.

El hermano menor se levanta y, envuelto en una sábana, finalmente abre de par en par la puerta de la calle. Claro, como no es a él a quien se van a llevar y como está tan cómodo con eso de que no va a la escuela porque los americanos ya están al venir, seguro, de eso nadie tiene dudas, y van a acabar de una vez con esta locura

revolucionaria. NO, y no, nada de que el muchacho vaya a la escuela. Si fuera a la escuela, seguro lo adoctrinarían y como dicen los amigos del abuelo, pondrían al chico a vigilar a todos en la casa, en la familia, en el barrio y entonces no podrían ni hablar en su propia casa. Así que para que no ocurra tal desgracia, la decisión había sido que se quedara en casa y la madrina le hacía leer cada día *Rebelión en la granja*, *La gran estafa* y no se sabía cuántos libros más para que no fuera a caer en la redada de los comunistas.

Venimos a buscar a José Arturo Rubalcaba. Sí enseguida, contestó el hermano menor sin ningún titubeo. Pepe, Pepito, que te buscan. Y que tiene cuarenta minutos para que se presente en la Casa del Miliciano, a dos cuadras, que solo puede llevar cepillo de dientes y jabón y ropa interior que el uniforme y las botas, el arma y lo demás, allí se lo dan todo. Y la madre, que cómo el arma, y para qué le van a dar un arma a su hijo, que no, que ella no quiere que él mate a nadie. Pues que pena, señora, pero su hijito está bien crecido y a la patria le hace falta sangre joven y que hay que defender con la vida, si fuera necesario, la tierra en que se ha nacido. ¿O es que la señora no ha leído a Martí? Y la madre insiste qué de quien hay que defender el país. Señora, pero usted no escucha la radio, no lee la prensa, no ve el televisor... son los americanos, que vienen, ¡vienen los americanos! Y nos quieren quitar la libertad, la salud, la

casa, todo, nos quieren quitar TODO, quieren acabar con la Revolución y la Revolución es lo más grande. Y está bueno ya de hablar tanto, y que José Arturo Rubalcaba se apure que ya pasaron diez minutos y que se van que tienen que seguir buscando a los aguerridos milicianos.

Pero hijo por qué te has metido a miliciano y tú con un arma, qué vas a hacer con un arma. Y yo qué, madre, acaso quería yo meterme en todo este lío, pero no hay de otra. ¿O es que usted quiere que pierda mi trabajo? ¿Y de qué vamos a vivir entonces? Aquí, madre, todos tenemos que hacer lo que nos manden. Y a este zangaletón, a ver si lo van mandando a la escuela que los americanos no van a arreglar nada. ¿No escuchó lo que dijo el sargento? Que lo que nos vienen es a joder, madre... ¡A joder!

Efectivamente, en la Casa del Miliciano le dan el equipamiento necesario, hasta una canana con balas que él se ajusta a la cintura. De momento, le gustan las botas lustrosas y con olor a nuevas y que dicen que son rusas. Ruso es el fusil también. Le gusta el pantalón verde olivo y la camisa azul... le gusta su imagen de miliciano cuando de reojo se mira en el espejo grandote que hay en lo que debió ser la sala de la que alguna vez fue casa de gente rica. Si lo vieran las chicas de la empresa, ahí seguro que iban a estar loquitas todas por él. Entonces al fin tendría novia, porque eso de tener ya

cumplidos los dieciocho años y no tener mujer, no era nada gratificante.

Son muchos los que ya están en la Casa del Miliciano cuando llega José Arturo Rubalcaba, y siguen siendo muchos los que van arribando y se les entrega el uniforme y el fusil. Pasadas las dos de la madrugada, reparten un agua de café, que calientica sí está, y un pancito untado con algo que no se puede definir, pero al hambre no hay bocado malo, así que José Arturo y todos los demás se comen aquel pan y se toman aquello, que llaman "cafecito", como si fuera lo mejor del universo.

Ya no le parece tan buena esta apretazón en el camión, uno pegado al otro. Dos gordos, uno a cada lado, lo apachurran y le pegan olores extraños. El de la izquierda huele a manteca recalentada; y el de la derecha, como es más alto que Rubalcaba, lo ahueca en el sobaco y le pasa su transpiración ácida y pegajosa. El anuncio había sido que iban para las trincheras, es difícil ubicar en tiempo y espacio las dichas trincheras, porque el camión da vueltas y vueltas. José Arturo está convencido de que el chofer está perdido, seguro que es uno de esos que acaban de llegar de Oriente y no conoce la capital. Después de dos... tres... cuatro horas, se detiene bruscamente el camión. ¡Ahora a las trincheras... listos!

Y allí está José Arturo Rubalcaba en su primera noche en espera del ataque. La incertidumbre aumenta. No se sabe si los americanos vendrán por aire o por mar. ¡Bendita Santa Bárbara, menos mal que vivimos en una Isla!!! ¿Vendrán con cañones... con la artillería pesada, esa que se ve en las películas...con aviones bombarderos? ¡Ay, Virgencita de la Caridad del Cobre... Ay, Cachita hija, si tú no cuidas a tu pueblo, no sé qué va a ser de nosotros! ¿Cuántos...? ¿Cuándo...? Y nosotros aquí, con estos riflecito rusos, y con hambre, cará. Que el capitán nada más que está con eso de que hay que ahorrar, porque no se sabe hasta cuándo durará la guerra, y eso, si salimos vivos... si bombardean, aquí no queda títere con cabeza.

José Arturo había perdido la cuenta de las noches y los días. Ya no sabe bien qué tiempo lleva metido en aquel agujero, que con buena suerte le ha tocado bajo tierra, así que para que lo mataran no iba a ser fácil. Que lo mataran, sí, eso había dicho el capitán, que los que tendrían que defender bien el frente eran los del agujero, eran como la reserva, cuando mataran a todos los de la trinchera, entonces le tocaría a los de los agujeros salir a pelear... A pelear... A matar al enemigo, qué pasa, miliciano, firme ahí.... ¿Tiene miedo...? No, mi capitán, jamás. ¡Listo a morir por la patria!

Y el capitán había sido claro. De que vienen los americanos, vienen; y de que hay que pelear, hay que pelear. Y cuando no tengamos balas, hay que luchar con las manos. Y cada momento que pasa, José Arturo se hunde más en sus miedos, que le ronronean todo el tiempo por allá adentro. En las últimas horas, son muchas las imágenes que se le cruzan en un golpe de pecho, sobre todo en las noches, donde el silencio, por ser más intenso, le agudiza y le revuelve el pasado, el presente y sobre todo el futuro. Y si lo matan cuando salga del agujero... Si lo matan, y él ni siquiera va a dejar un hijo que salve el apellido Rubalcaba. Si lo matan los americanos, cará, él, José Arturo Rubalcaba, se irá de cabeza al mismísimo infierno, y tendrá que confesarle a Satanás el pecado de aún ser virgen. Si lo matan... porque ya lo ha dicho el capitán, es probable, casi seguro, que lo van a matar, porque eso es lo que quieren los gringos, acabar con todos los que defienden la Revolución.

Si él muere en esta guerra con los americanos... no, no puede morir, no, aún no.... Está bien que vengan los americanos, que venga la guerra, que maten a todos, que lo maten a él, que hundan la Isla en el mar... pero antes de que todo eso suceda, él tiene que hacer algo. No... No... No... mil veces No... NO PUEDE MORIR así como así. Antes que vengan los americanos, él tiene

que cumplir el sueño de su abuelo, el de su padre y su propio sueño.

Cómo va a morir en manos de los invasores imperialistas, cómo van a venir los americanos y pum pum , lo van a matar en su propio agujero, cómo se va a ir de este mundo sin saber qué es el matrimonio, qué es casarse con alguien, qué es despertarse cada día en los brazos de una mujer...

Ya... lo ha decidido. Acaba de tomar una determinación. En el primer pase que le den, no irá a casa, no, no irá. Se casará con Maité, o con Elenita, o con Marisol... no importa con cuál, pero se casará, para cuando lo maten los americanos en su agujero ya él, José Arturo Rubalcaba, sepa muy bien qué es ser un hombre casado.

Pertenece al libro en preparación

El paraíso del absurdo

BEBÉ PRESIDENTE

Héctor Luís

A María Elena Walsh, por su elefante alado

Noticia de última hora! ¡Entérese! ¡Elegido bebé para presidente! Los contendientes de varios partidos políticos competían para ver quién decía la mentira más grande y así ganar las elecciones, cuando apareció el pequeño con su limpia sonrisa; de inmediato todos supieron que sería el gobernante perfecto y corrieron a votar. Las boletas lo decían bien claro: *bebé*; todas recibieron una palomita. Necesitaban de alguien que trajera la paz y el bienestar a un país cansado de tanta mentira.

El día que le colocaron el ribete presidencial fue gateando por la alfombra roja, riéndose con todo el que le pintaba gracias; luego se acomodó para que le hicieran fotos. Los otros presidentes se alegraron de no necesitar más traductor que un caramelo o una tetina para desearle felicidades; ni hablar de la hipócrita y poco saludable costumbre de fumar tabaco en ocasiones como aquella, por suerte todo eso había quedado atrás.

Se subió en un banquito desde donde pronunció un discurso lleno de:

—Psss, Ruuuuuuuuuuuuuuuun, agus, gorjeos y risas que el pueblo entendió perfectamente; pues su boca estaba llena de burbujas, pero no de mentiras. De inmediato lo llevaron al palacio presidencial. Siempre estaba ocupadísimo en largas reuniones con distinguidos cancilleres, muñecos de peluche o redactando importantes y coloridos documentos con sus crayolas. Por las mañanas no tomaba su leche hasta asegurarse de que todos los niños de su país tuvieran la suya también. Trabaja todo el día reparando los desmanes de presidentes anteriores, pero qué más podía esperar; eran adultos y pocas veces cumplían lo prometido. Desde las doce hasta las tres, todos debían andar de puntitas pues el excelentísimo chiquilín dormía su siesta. Al despertar, algún embajador le cantará *la mocita en la cabecita* y uno que otro cambio de pañal se efectuará sin demora. Más tarde tomará su jalea desde las rodillas del ministro de educación, a quien le encantan los niños; tanto que bien pudo ser ministro de transporte, cultura o minería; pero se quedó con los que más lo necesitan. Gracias a eso hoy es un experto haciéndole el avioncito al presidente. Con cada cucharada debe informarle de su buen trabajo:

*Si Miguelito no fue a la escuela porque le duele una muela,
Que si Andrés es un portento y el maestro está contento,*

O si Diana pega un brinco si preguntan dos por cinco.

Y lo más importante:

Que los niños indigentes ahora son inteligentes.

En fin, con tantas buenas nuevas se come toda la «papa». Cuando asomó en su encía el primer diente presidencial, dieron el día feriado y hubo fiesta en todo el país. Las multitudes inundaron las calles para agasjarlo. Todos coreaban alegres:

¡Qué viva el diente del presidente! ¡Qué viva el diente del presidente!

Las tropas, de inmediato, organizaron un desfile con todo su arsenal. Marchaban tan serios, que parecían molestos. Hicieron tronar los cañones en honor al pequeño mandatario, pero este al ver que las palomas posadas en los balcones volaron asustadas, sintió ganas de llorar y comenzó a hacer pucheros. Los generales, apenados ante el regaño popular, citaron con urgencia a todos los circos de la ciudad. Enseguida batallones de payasos, elefantes, magos, conejos, domadores y leones, desfilaron alegrando a todos con sus maromas y trucos, devolviéndoles el brillo del dientecito festejado.

Pero no crean que ser presidente es como tomar un biberón de leche, de eso nada. Bebé debe soportar a diario las impertinencias de las personas que piensan

que él se chupa el dedo, como el ministro de hacienda; quien se pasa el día inventando nuevos y absurdos impuestos: como el de las pecas, el de los estornudos y el del hipo, los cuales debe rechazar de plano. También al ministro de relaciones internacionales, quien debería ser amable y tener amigos por el mundo entero, pero siempre viene a quejarse:

—El embajador de China me miró de una forma extraña, pone los ojos como dos rayitas y el de Japón al saludarme baja la cabeza; de seguro para reírse; pero esto no es lo peor, la embajadora de Groenlandia intentó frotar su nariz contra la mía. ¡Qué falta de respeto! Deberíamos pelearnos con todos —exclama como orgulloso de su ignorancia.

¡Después dicen que los niños hacemos tonterías! Piensa mientras bosteza ante la estupidez de un general que pide permiso para invadir a un país vecino. De repente, entre tanto disparate, el bebé encuentra algo que llama su atención, ¿serían las palabras del general o las del ministro? Salta de su sillita; el militar se tuerce los bigotes de alegría, cree que aprobará su bélica campaña. El presidente gatea sobre el mapa como si fuera dueño del mundo; se detiene; alza un soldadito verde esperanza, todos creen que marcará el inicio de la guerra; pero se lo lleva a la boca mordisqueándolo para calmar la picazón de sus encías; otro diente viene en camino.

IROKO

Maribel Feliú

Reinaldo baja lentamente los escalones. Tras él van la noche y el mar. Siente maullar al gato merodeador en las techumbres. El olor de los jazmines recorre la antigua casa. Los portones se abren bajo la luz de la luna. Pájaros de grandes alas se posan en la Ceiba. La Ceiba tiembla, sus hojas se esparcen como lluvia.

Reinaldo y el mutismo prolongado. Mira hacia el balcón donde Marcela y él se sentaban en las noches de invierno a contemplar las estrellas. Desde un cactus, allá arriba en el balcón, ve brotar un ojo enorme, un ojo sin rostro. Un ojo que crece y crece.

Reinaldo permanece estático. Su semblante toma el matiz de un anciano. Y ya solo queda en él esa máscara de hombre mutilado por el tiempo y extraños rasgos de quien intentó alcanzar la felicidad. Él comienza a caminar bajo las sombras. El ojo le persigue, reconoce en su rostro al elegido.

Un grito viene desde la madrugada. Los cristales que ha ido dejando atrás se rompen. Marcela, Marcela, Marcela, llama a pleno pulmón sin que nadie lo escuche. El ojo y el mar vienen hacia él. El viento sopla e invade el espacio con un olor a metal, a sangre derramada sobre las arenas y el vidrio. Reinaldo. Marcela. El ojo asciende.

CUÁNTO VALOR CUESTA NO TENER VALOR

José Hugo Fernández

Para Imre Kertész, el célebre escritor húngaro, Premio Nobel de Literatura en 2002, “el destino del varón en esta tierra no es otro que destruir lo tierno y lo bello, todo aquello que es más débil y frágil que él”. Kertész describe así el paisaje de su tiempo, que es el nuestro. Sería cuestión de ver cómo enlazamos sentencias como la suya con evidencias no menos atendibles. Pues, ciertamente, recibimos casi a diario nuevas señales de que a las jerarquías de hoy (pero sobre todo a las de un futuro más o menos mediato) les será cada vez más difícil quedar establecidas a partir de los clásicos patrones de dominación, los del valiente y atemorizador macho alfa, sino mediante la competencia, que no sólo es razonable, también es justa, y que además tampoco es nueva. Frans de Waal, muy connotado investigador holandés especializado en psicología, primatología y etología, ha demostrado que los chimpancés más

exitosos son los que mejor se las ingenian para guiar a sus congéneres manteniéndoles al margen de la violencia. También los que mejor interactúan y más se reproducen, incluso por su predominio en materia sexual, son aquellos que tratan bien a sus hembras, con mayor dulzura y condescendencia. Entonces, me pregunto yo, ¿dónde, de qué modo, en qué momento de la historia quedó roto ese benefactor traspaso de experiencias entre el mono y el hombre? ¿Qué salvajes eventualidades dispusieron la supremacía del dominio bruto sobre la competencia inteligente? Que me lo diga quien crea saberlo. Mientras, seguiré apostando por el miedo en tanto factor beneficioso para la evolución de la raza humana. Me refiero al miedo como chispa de racionalidad o estímulo de la conciencia, que nada tiene que ver con la cobardía de espíritu.

Aunque sé que estoy nadando contra la corriente, con salvedades o sin ellas. No me importa. En el peor de los casos pierdo el tiempo al hacerlo. Es la ventaja de los que no tenemos nada más que perder. En tanto emanación (gustosa o no) de una cultura que pone al guapo macho machote por delante de toda empresa destinada al éxito, puedo mostrarme cuando menos majadero. Lo admito. La bravuconada como divisa de una sicología de la dominación simplona y cada vez más ridícula, por extemporánea, no sólo impera en nuestra isla subdesarrollada, sino en las más diversas

regiones, incluida una buena parte de lo que llamamos el primer mundo, donde hasta las enriquecedoras normas de la competencia son desvirtuadas por los que más empujan en detrimento de los que avanzan.

Se trata de un asunto ante el que no puedo abstenerme de reinterpretar algo que leí en *El arte de la fuga*, el delicioso libro de Sergio Pitol. Es en rigor la cita de una cita. Pitol cita al filósofo italiano Norberto Bobbio, y yo cito a Pitol. Según ellos, no tiene sentido a estas alturas que las personas civilizadas entablen relaciones con sus semejantes guiadas únicamente por el afán de superarlas o de vencerlas. Resulta en verdad ajena a la idea de progreso esa incontrolable tendencia (dicen que natural) a la rivalidad permanente entre seres humanos, y al deseo (digo yo que enfermizo) de salir siempre victorioso frente a los demás. A las personas civilizadas – coinciden Bobbio y Pitol– les gustaría vivir en un mundo donde no existieran vencedores ni vencidos, donde no se viera con buenos ojos la lucha por la primacía en el poder y en las riquezas, y donde, por la misma razón, no existiesen condiciones que permitan dividir a la gente en dos bandos hostiles, vencedores y vencidos. Es lo dicho por la voz de la sabiduría. Así que a mí no me queda mucho por añadir. Tal vez algo del refranero. Como eso de que entre el dicho y el hecho va un gran trecho. Ya que la violencia de los machos machotes podría guardar algún tipo de conexión con ese impulso

sexual que conduce a los animales a conquistar sus territorios (con las hembras del género incluidas) a golpe de garra y colmillo, haciendo gala de la crueldad humana como fuente ¿natural? de dominio. Ello explica quizá por qué aquellas personas que más evolucionan a partir del concepto de civilización suelen ser también las que peor encajan en este mundo presuntamente civilizado.

Y ya que así es como van las cosas en el mundo real, ¿qué esperar entonces de nuestra virtual aldea macondiana? Un pintoresco toque de singularidad en el caso de mis coterráneos quizá sea que en aquella isla la ley del más guapo fue reinstaurada por la dictadura fidelista en forma de escalera. Y la ubicación de cada peldaño ha sido dispuesta rigurosamente por el poder político, que es allí sùmmum de todos los poderes. Entonces no hay lugar para la competencia. Digo, si nos atenemos a su real concepto como incentivo para la superación y motor para el desarrollo. Los vástagos Centimanos del castrismo no necesitan avanzar ni un paso. Es que ni siquiera les conviene. Lo suyo es empujar para mantenerse en el peldaño asignado. Empujar a los de abajo, por supuesto. Mientras más violentamente, mejor. Con sus múltiples brazos y sus diminutas cabecitas, como los hijos de Urano, autócrata del cielo olímpico, quien los negó después de concebirlos, han nacido sólo para ser aborrecidos.

Desde el primer peldaño hasta el copo de la escalera.
Desde los carcamales que se caen en pedazos hasta las
últimas hornadas, ante cuya degeneración una no sabe
ya si vomitar o retorcerse de vergüenza ajena.

Breve fragmento de la novela

Los timbales de Dios

**JUNTOS
PODEMOS...**
**NO AL
DECRETO
349**

Ley que convierte
el arte en un delito

"Debemos cambiar el Sistema,
para que nunca más existan
decretos como el 349, ni leyes
mordaza, ni un Partido Unico
por encima de los derechos
de los cubanos."
Rosa María Payá
Coodinadora de Cuba Decide

CREA EL MOMENTO !!

**JUNTOS
PODEMOS..**
**NO AL
DECRETO
349**

Ley que convierte
el arte en un delito

Yanelys Nuñez : Lic. Historia del Arte

El arte no se hace por decreto.

**JUNTOS
PODEMOS
DEROGARLO.**
**NO AL
DECRETO
349**

Ley que convierte
al arte en un delito

Tania Brugueras: Artivista Dira. INSTAR

Revolución off y libertad

**JUNTOS
PODEMOS
DEROGARLO.**
**NO AL
DECRETO
349**

Ley que convierte
al arte en un delito

ANNELYS (La jirilibre): Diseñadora Gráfica Artista

POESÍA

JORGE OLIVERA CASTILLO

CIELO Y TIERRA

Nos permitieron escoger el tamaño de las alas
nos indicaron las mejores rutas
para llegar a las terminales de la modernidad
y el sosiego.

El despegue fue sin percances
y la estabilidad en el aire una breve
y oscura experiencia.

Entre el sostenido murmullo de las cicatrices
y las amputaciones
se escuchan las nuevas ofertas de vuelos.

Una vez más la tentación se impone
y mis advertencias terminan
difuminándose en el bullicio
que asciende hacia la cúpula
de un castillo de nubes.

Yo como de costumbre
esperando los descensos en espiral
para ofrecer los primeros auxilios
o estar de cuerpo presente
en las inhumaciones.

Para eso estamos aquí
nosotros
los sobrevivientes.

EJECUCIÓN

Mis enemigos vuelven a imaginarme
tendido en el suelo
y sin un hálito de vida.

En las mañanas no pierden tiempo
para hacer el inventario
de los agujeros.

Se extasían con el penetrante olor
de la pólvora que brota de las heridas
y cantan el himno de la victoria
en tono mayor.

Ellos me matan sin remordimientos
lo hacen con el selector en ráfaga
y apuntando al pecho.

Es un ritual que suelo ver
cada semana
entre el intenso resplandor
de las balas trazadoras
que me permite una vista inmejorable
de una ejecución que aburre.

MALA COMPAÑÍA

Nada puedo hacer con las agonías
que quieren vivir aquí
en la vecindad de mis sobresaltos
en las cumbres de mis fiebres altas y macizas
bajo las sábanas que me dejó mi familia
antes de cruzar el mar
sin mojarse los zapatos
ni las ropas.

Toda la parentela me dice que
en aquellos parajes
la felicidad no es escurridiza
que a veces hasta se acuesta en el sofá
a dormir la siesta
y a menudo viene a la mesa
a compartir la cena.

Cuando les hablo de mis agonías
piensan que exagero
que me estoy volviendo loco.

De vuelta a los predios de mis soledades
repaso sus puntos de vista
me hago una idea muy personal
de sus experiencias
y compruebo una vez más
que no he perdido el juicio.

Las agonías están nuevamente ahí
a punto de romperme la puerta
para colocar como de costumbre
sus campamentos
a lo largo y ancho de esta casa
que un día se va a derrumbar
por las violentas incursiones
y el hacinamiento.

CARLOS ESQUIVEL

FLUJOS

Buscar el tiempo perdido,
buscar la herida encubierta,
buscar la impasible puerta
al extremo del aullido.
Buscar al héroe dormido,
buscar su hazaña, el dislate
del no encontrado combate.
Buscar el frágil mendrugo
y añorar junto al verdugo
un milagroso rescate.

Buscar la línea nefasta
del viejo juicio final.
¿Habrà un círculo animal,
una oreja iconoclasta
en toda búsqueda? Aplasta
la locura a su locura.
Hay que buscar en la oscura
travesía, como Apolo
busca no quedarse solo
en su inerme sepultura.

Buscar el cruce ficticio
entre tú y la ruleta
rusa. Buscar una treta
suicida del armisticio.
Volver siempre al precipicio,
escaparse del perplejo
destino, ponerse viejo.
Saltar si te encuentras vivo
o demorado y cautivo
de tu nombre en el espejo.

Buscar en el punto cero
como en un dúctil naufragio,
torcer el rumbo, el sufragio
de un desinflado dinero.
Extraviar todo sendero,
toda escarcha, todo ruido,
todo muerto sumergido.
Ponerme viejo otra vez,
ponerme niño después.
Perder el tiempo perdido.

RÉQUIEM

Dylan Thomas resucita
entre fantasmas, habrá
noche y calentará
sus huesos, como una cita
con un ángel que le quita
a Robert Burns su mutismo.
Desconoce el espejismo
interior, porque no sabe
que siempre existe una llave
para escapar de uno mismo.

Pero conoce la cama
donde nació, sabe el cuarto
detenido por un parto
que su madre le reclama.
Sabe que a veces lo llama
Dios a intercambiar su herida.
Dylan Thomas se suicida,
hay alcohol, hay una vela,
hay un ángel que no vuela
hacia la tierra prohibida.

FRONTERAS

*Todo cuanto existe sin yo
saberlo existe sin mi aquiescencia.*

Cormac McCarthy: *Meridiano de sangre*

La fórmula de tu viaje
prescinde del yo contrario:
el examen necesario,
la semilla del paisaje.
Hay que abandonar el traje
inservible. La frontera
renuncia a tus pies. Afuera
cambia el viaje levemente.
Te nombra un cuerpo indecente.
No está izada la bandera.

TERTIUM COMPARATIONIS

Antes que llegue ese tigre
inmemorial, casi un lujo
apretado en el dibujo.

Antes que Judas peligre.

Antes que David emigre
a Betsabé por su amparo.

Antes del escrito raro
que manchó con su memoria
la noche final de la Historia.

Antes que llegue el disparo.

RAFAEL VILCHES

SOY ESE CIERVO HERIDO

A Mailer y Eduard Encina

Esta es la casa,
casa de luces donde me planto,
las voces del miedo permanecen con los otros,
hacen que pierda la ilación, escuche sus ecos,
el ritmo de los cuerpos que en primavera tiemblan
pausando el pecho
me dejan huérfanos de plomo
en las aguas enmohecidas
con mi cruz de ceniza.
Soy ese muerto en las crueles riberas del Cauto
cuando las aguas del Contramaestre bajan a beber la preñez del trópico,
bajo un cielo recio que persiste.

CANTO

Yo lloro una patria enemiga

Raúl Zurita

A Juan Ramón Jiménez

Qué país el mío, lo dibujo en la grafía de mis manos, lo sumerjo corazón adentro con esos vientos tempestuosos, lo pongo a danzar como palmas que los hijos en su ocio recortan: país pájaro, azotado por crispadas tinieblas, voces caídas frente al miedo, rumor de cañas, locomotoras —afuera crece el pasto desmedido, hostil.

Pueblo pequeño el mío, burbuja razonable, canta la tristeza, presagia el dolor, pájaros de la espera mientras respiro las espigas que se pudren. Obscenidad, los cuervos graznan en mí, insólitos, nada hay tan triste como la belleza del hombre solitario.

Qué pájaro canta ese himno, quién se alza junto a sus clamores, las noches en que miro desde Las 1009 el lucero prendido al rocío, perfuma el jazmín, heliotropos. Desde el balcón las constelaciones, mugir somnoliento de rebaño bajo las acacias, la luna roja filtrándose en el lamento de los perros, lirios, viento del Sur, palmas por el sendero, juncos pacíficos por donde bajan las estrellas, surcan dubitativas por mis ojos, más allá de la huerta, olivares, almendros, como si toda Huelva fructificara en ti. Miro el farol e imagino el mundo, campos de trigo, esos campos de concentración, definen el cielo, el paisaje se aplasta hacia la próxima estación. Necesito una música que fulmine el cerco, la noche se pierda en silencio, afuera estallen flores. Incertidumbre, la pared en blanco no la manchen con el carmín de los cuerpos, letanía, fuego a la espera, triste enero que abrasa y endiosa un lugar sagrado, sitio fundacional, somos Lazarillos hasta morir.

ANIMAL DE SOMBRA

Las aves bajan al agua en copiosa solemnidad,
las noches dan contra mi puerta,
el cuerpo se encoge, esconde en las paredes el alma vacía,
se escucha a los hijos, único recurso, canto de alarma.
La noche acopia los residuales de mis vástagos:
néctar de sus carnes.
Abandono el canto mío, el canto desgranado pacientemente.
Reconstruyo los nervios de la casa con serenidad.
Soy un manojito de accesorios humanos
emplazados al centro del hogar,
mambí a destiempo,
recorre la ruta de Júcaro a Morón.
La maleza sitia mis nervios,
en la insolente noche que no ahuyenta a las bestias.

RAFAEL ALCIDES

ALBERTO RODRÍGUEZ TOSCA

Mi derrotadito,
mi general de las derrotas,
Alberto prelude de saxofones
para una locomotora rompiendo huesos,
Alberto el prófugo.
el extranjero.
Si no es mucho preguntar,
Alberto Rodríguez Tosca:
¿en cuál planeta matas del corazón
ahora?,
¿desde cuál estrella miras,
en qué constelación,
desde cuál galaxia?.
Siempre fuiste el silencio,

el misterio. Como el viento,
como la luz, como las estaciones,
Alberto todo el tiempo
de paso,
Alberto todo el tiempo
extranjero
(hasta en tu patria. Alberto.).
Alberto Rodríguez Tosca,
Dios me perdone, qué vergüenza.
que humillación la mía:
eras el Principito de Saint Exupery,
y yo tampoco me daba cuenta,

septiembre 9 del año 2016

HOJAS

Húmedas están las hojas.
Muy húmedas,
Sobre las de los árboles,
llovió.
Y sobre las de la carta de la madre
al hijo balsero que le comieron los tiburones
con mujer y prole, cayeron
las lágrimas.
Las de los árboles,
como no llueve todos los días,
no todos los días se mojarán.
Las hojas de la madre se mojan a diario.
Ella escribe tan pronto se tira de la cama,
mete la carta en una botella
y puntual, al caer la tarde,
con la disposición
de quien se dirige a Correos
toma con su botella el ómnibus
que la dejará a una cuadra de la playa.

29 de agosto del 2016

MI SECRETO

No es que yo sea valiente,
es que he estado tan solo,
he sentido tanto miedo,
me pasaron tantas cosas
que ya ni la muerte
podría matarme,
porque, de hecho,
estoy muerto hace tiempo

25 de agosto del 2016

AVISO AL PÚBLICO

No me compren por más de lo que valgo,
pero tampoco por menos.

El cielo brilla a veces
y a veces luce triste.

Según la ocasión, yo también
puedo ser blanco o ser negro,
puedo ser dulce, ser amargo,
ser fuego, ser hielo,
puedo ser, en definitiva,
el zapato

que perdió García en los breñales
huyendo cuando la Guerra Chiquita
antes de entregarse a los españoles
y puedo ser, asimismo,
el estruendo del disparo
que se hizo García en el cielo de la boca
cuando la Guerra Grande
para no caer prisionero.

11 de julio del 2016



**JUNTOS
PODEMOS
DEROGARLO.
NO AL
DECRETO
349**
Ley que convierte
al arte en un delito

LUZ ESCOBAR: PERIODISTA



**JUNTOS
PODEMOS
DEROGARLO.
NO AL
DECRETO
349**

Ley que convierte
al arte en un delito

REBECA ULLOA: ESCRITORA & PERIODISTA



¿Destino? No. Tú creas tu propio camino
y tomas tus propias decisiones

**JUNTOS
PODEMOS..
NO AL
DECRETO
349**

Ley que convierte
el arte en un delito

Nonardo Perea: Escritor y artista visual



**JUNTOS
PODEMOS..
NO AL
DECRETO
349**

Ley que convierte
el arte en un delito

Brasil

Sunya de Mattos: Artista plástica Doc historia del arte

ENSAYO

EN LOS TIEMPOS DIFÍCILES DE HEBERTO PADILLA

Luis de la Paz

En una remotísima tarde de verano, sería el año 1971, o tal vez el 1972, el escritor José Abreu Felipe, a quien tanto le debo, me mostró un tesoro que guardaba celosamente y que sólo enseñaba a unos pocos amigos elegidos, la edición príncipe de *Fuera del juego*, libro de poesía que había ganado el premio Julián del Casal de Poesía de 1968 convocado por la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, conocida por sus siglas UNEAC. La selección de poemas venía precedida de varios textos que pretendían darle explicación a la publicación del libro, e intentaban dejar claro el carácter contrarrevolucionario del poemario.

Abreu me leyó algunos poemas, como aquel que decía:

Di la verdad.

Di, al menos, tu verdad.

Y después

deja que cualquier cosa ocurra:

*que te rompan la página querida,
que te tumben a pedradas la puerta,
que la gente
se amontone delante de tu cuerpo
como si fueras
un prodigio o un muerto.*

En otra oportunidad, mi amigo sacó de su rincón más oculto recortes de periódicos, ejemplares del Caimán Barbudo, la revista Verde Olivo, Casa de Las Américas y cuanto material tuviera para ilustrar toda la historia del llamado Caso Padilla, controversia internacional sobre la libertad de expresión y creación que estremeció el panorama cultural durante la segunda mitad de los años sesenta, y desde luego, fundamentalmente el panorama cubano. El eje central de esa polémica fueron el escritor Heberto Padilla y su libro de poesía *Fuera del juego*.

Unos años después, en 1974, cuando ya el recuerdo del Caso Padilla era una página negra en el ámbito cultural cubano, de la cual nadie quería hablar, fui a la cinemateca a ver *Una infinita ternura*, una estremecedora película francesa que mostraba las imágenes de un asilo para niños minusválidos, probablemente con distrofia muscular, donde dos de ellos, que no pueden hablar, ni valerse por sí mismos, condenados a un sillón de ruedas, establecen una relación de dependencia — diría de amor primitivo—, y que termina con la muerte

de uno de los niños, y la furia del otro, que haciendo un esfuerzo tremendo logra llegar a una pared, y arrancar la foto del amigo muerto. Allí vi a Padilla por primera vez, acompañado, si mal no recuerdo, de Belkis Cuza Malé, su esposa. Estaban en el vestíbulo del cine, conversando con los pocos que se le acercaban, entre ellos Reinaldo Arenas, otro apestado que recientemente había sido liberado de la prisión del Morro donde había cumplido un año por homosexual y escritor, aunque los cargos oficiales eran otros. Reinaldo, me presentó a Padilla al que no le dije mucho, pero en ese momento sentí que por el solo hecho de estar junto a él, de estrecharle la mano, estaba solidarizándome con él, apoyando al que para mí era el hombre de *En tiempos difíciles*, el poema que abre el polémico libro.

Lo volví a ver en Miami, en el año 80, saliendo de la librería SIBI, que tenía Nancy Pérez Crespo. Se estaba montando en un *Pacer rojo*, un pequeño carro de dos puertas que le había prestado Nancy para que hiciera un viaje a Cayo Hueso, lugar al que yo había llegado unos meses antes como parte del éxodo del Mariel. En esa ocasión no le hablé, pero me dio alegría saber que ese hombre estuviera en libertad. Desde ese entonces no lo volví a ver más hasta la presentación de la excelente edición conmemorativa por el 30 aniversario de *Fuera del juego*, que editó Ediciones Universal, libro que al igual que la edición cubana celosamente guardada por José Abreu Felipe es también un libro

de colección. El Padilla que estaba en el salón de actos de la editorial, me inspiraba cierta desolación, al verlo débil, avejentado, pero derrochando la gran cultura, el humor y la agudeza que siempre lo caracterizaron.

Con su muerte ocurrida el 24 de septiembre, día marcado por la festividad de la Virgen de la Merced, en el pequeño poblado de Auburn, en el estado de Alabama, donde residía desde hacía muy poco tiempo como profesor visitante de Auburn University, se va el mayor símbolo de una época preñada de bajezas, oportunismo y sumisión, pero dejando como legado una poesía de profunda sencillez, que marcó a toda una generación, y sin lugar a dudas a la poesía cubana.

Tan pronto supe la noticia llamé por teléfono al profesor José A. Escarpanter que imparte clases en la misma universidad de Auburn, y que por ser colega de Padilla, era la persona con la que podía compartir información sobre el triste acontecimiento. El profesor Escarpanter, que es una figura importante en el panorama teatral cubano, por sus profundos conocimientos del género, y por su labor como crítico e investigador, fue quien encontró el cadáver de Heberto Padilla.

La voz le sonaba débil al amigo Escarpanter, quien haciendo un esfuerzo me contó que Padilla había comenzado a impartir clases como profesor visitante con un contrato por un año, renovable al final del curso,

desde el 22 de agosto cuando se inició el período escolar. “En la mañana tenía un grupo de estudiantes graduados, a los que impartía un seminario sobre poesía hispanoamericana contemporánea. Además, en otra sesión enseñaba composición. Los estudiantes se sentían muy bien con él, incluso lo llevaban a su casa, porque él no tenía coche. En realidad a Padilla se le veía muy entusiasmado con el curso”.

“El lunes en la mañana” —continúa Escarpanter— no asistió a la universidad, algo que resultaba muy extraño, pues nunca faltaba a clases. Tampoco apareció para la clase que tenía a las 4 de la tarde. Un estudiante graduado, Charles Workman, que fue mi ayudante este verano en España, vino a verme muy preocupado —ya que soy el encargado del programa de graduados— y me dijo: «voy a tratar de averiguar qué pasa». Entonces yo le dije: No, vamos los dos, porque a mí me preocupa mucho también”.

El profesor Escarpanter cuenta a continuación el momento en que él y el estudiante llegan a la casa: “Padilla estaba viviendo en un complejo de apartamentos en la ciudad. Tocamos fuerte a la puerta y nadie nos respondió. Fuimos entonces a la oficina, le explicamos la situación a la encargada, incluso yo le enseñé mi carnet de profesor de Auburn University. Mientras íbamos hacia el apartamento, la señora me dijo

que ella lo había estado viendo muy débil, caminando muy despacio. Algo que después corroboramos a través de una estudiante que fue su alumna en Columbus State University el año pasado. Ella le había comentado a varios compañeros nuestros que lo encontraba muy, muy, muy de capa caída, que el año pasado estaba mucho más vigoroso, mucho más fuerte”.

“Al llegar al apartamento la responsable del edificio abrió la puerta y lo vimos acostado en el sofá. Parecía que estaba como durmiendo una siesta, arropado con una sábana, porque según me enteré después, parece que él le había comentado a los colegas aquí, que tenía el cable de la televisión en la sala y que le gustaba ver la televisión a la hora de dormir. Decía que él no usaba la cama, que prefería dormir en el sofá”..

“A los pies, es decir, en el suelo, junto al sofá, se encontró el periódico del domingo, por lo cual todos pensamos —dice Escarpanter— que él salió a la calle el domingo en la mañana. Es más, cuando hablé con Lourdes Gil, su actual compañera, supe que ella había conversado con él el domingo 24 sobre las 11 de la mañana”..

Todo parece indicar que la muerte del poeta ocurrió el 24, y en la tarde, pues de acuerdo a lo narrado por el profesor que lo halló, Padilla conversó con Lourdes sobre las 11 de la mañana, había leído el periódico del

domingo y en la cocina se encontraron huellas de que había preparado algo de comer, además las autoridades y otros especialistas también coincidieron en estimar el día 24 como la fecha del fallecimiento.

El profesor José A. Escarpanter había conocido a Heberto Padilla en Praga, en 1965. En aquella época Padilla trabajaba para el Instituto del Libro de Cuba, y parte de su trabajo era dar a conocer las ediciones cubanas. Por su parte Escarpanter ofrecía un curso de teatro en la prestigiosa Universidad Carolina de Praga. “El Padilla que yo conocí en aquellos tiempos, que fueron antes de los sucesos de *Fuera del juego*, era un hombre muy amable. Luego cuando lo volví a ver aquí en Auburn se alegró muchísimo de verme, apunta. “Incluso hace apenas unos días yo lo llevé al médico, a mi médico, para un chequeo de rutina, pues como tenía el proyecto de pasarse con nosotros al menos un año, quería tener, lógicamente, un médico de cabecera. Tras la visita al doctor le pregunté que le había dicho, y me comentó que lo había encontrado bien, y que le había dado un turno para dentro de tres meses”.

Quise averiguar cómo se desarrollaba la vida de Padilla en Auburn, un lugar donde vivía solo, alejado de su familia. “Sí, estuvo solo todo el tiempo porque Lourdes tenía su trabajo de profesora en New Jersey. Yo notaba que él estaba en un período de ajustes, de acostumbrarse al

pueblo, de vivir en un lugar que no conocía, que tenía limitaciones al trasladarse de un lugar a otro. Pero de más está decirte que los estudiantes, y algunos colegas lo ayudaban. Por ejemplo había una chica graduada que lo ayudaba mucho en familiarizarlo con la nueva computadora que tenía. Una señora española recién graduada lo llevaba a su casa en su carro. Pero él tenía un trato muy amable con todos, y los estudiantes lo apreciaban muchísimo, ya que era muy afable, siempre dado a que cualquiera que tuviera una pregunta fuera a su oficina. En el poco tiempo que él estuvo, supo ganarse a los estudiantes que lo estimaban mucho, comenta, para luego reseñar la relación con los otros profesores de la facultad y con él mismo: “Como estuvo poco tiempo, conversamos también poco... porque el asunto es que como tuvimos el cambio de sistema, de trimestre a semestre, estas primeras semanas han sido de muchas complicaciones y trabajo cambiando de uno al otro, lo que ha dejado poco tiempo libre. Sin embargo íbamos a comer y además de los temas profesionales, habíamos estado hablando de algunos autores, y conmigo en particular de la situación del teatro, que como él sabía que yo me dedicaba al teatro, me hablaba de la situación del teatro en Miami”.

“En muchas ocasiones planeamos que fuera a comer a mi casa, pues en las conversaciones se notaba que extrañaba la comida cubana, pero siempre había

algún contratiempo... Yo siempre le decía que cuando pasara todo esto de los cambios en la escuela lo iba a invitar a comer a la casa, incluso yo estaba pensando preguntarle qué le gustaría comer. Lamento que no pude hacerlo realidad”.

Escarpanter define la importancia de Heberto Padilla en el panorama cultural cubano en los siguientes términos: “Lo primero que sobresale es su calidad, la calidad de su poesía. En segundo lugar, yo creo que todo lo que hizo Padilla cuando tuvo que retractarse, y eso de retractarse hay que decirlo entre comillas, porque fue obligado a hacerlo, yo creo que él fue de una honestidad muy grande al escribir *Fuera del juego*, y a pesar de todo lo que pasó con él, y de la circunstancia de hacer aquella retractación, como las cosas de la inquisición. Ese fue un caso que no sólo tiene un valor dentro de la poesía cubana, tiene además la importancia de haber sido uno de los índices de la situación represiva cubana. El caso Padilla fue siempre un punto de referencia, porque allí fue donde la revolución cubana se mostró de cuerpo entero. Ya lo había hecho antes con aquello de la UMAP. Pero ya a finales de los 70, con esa situación se vio que aquello era un totalitarismo absoluto. Yo creo que él tuvo mucho coraje en mandar a un concurso oficial una obra donde planteaba el asombro ante lo que estaba sucediendo en Cuba, y yo creo que eso tiene un coraje, a pesar de que por las razones policiacas del

caso tuviera aquella retractación en la UNEAC, a la que yo no asistí, porque ya yo estaba en proceso de irme”.

La muerte, a la que Padilla llamaba en un monumental poema del libro *El justo tiempo humano* la “gran taladora”, le tocó entre los pinares de Auburn y la triste realidad de un evento, su propio caso, el Caso Padilla, del cual nunca pudo recuperarse. Personalmente así lo creo, nada pudo mitigar el devastador problema que arrastró por más de 30 años. Recuerdo que durante la presentación de la edición conmemorativa, me le acerqué para que me firmara un libro y le pregunté casi en privado, no quise hacerlo en público durante la sección de preguntas, qué libro suyo consideraba mejor, si *El justo tiempo humano* o *Fuera del juego*. En ese momento me miró fijo, se mostró algo inquieto, estoy seguro que estaba acudiendo a su memoria el Caso Padilla, y me respondió con agudeza: “el que está por escribir”. Le sonreí satisfecho, pero realmente me embargó una gran tristeza, la misma que sentí mientras lo miraba ya viajando entre la floresta interminable, donde la música de su palabra se seguirá escuchando en cada brote.

*Originalmente publicado en
Diario Las Américas en noviembre del año 2000*

JOSÉ MARTÍ ANTE EL PROYECTO LIBERTARIO DE LA NACIÓN CUBANA

Faisel Iglesias

El Caribe es el resultado de un trauma histórico: La conquista. El arribo a la civilización y la implantación del estado y el derecho no fueron el resultado de un desarrollo autóctono sino una implantación violenta, a costa de la vida, y todos sus valores, de los nativos encontrados. Un estado y un derecho ajenos que tenían su origen en tiempos de antaño, allende los mares. Cuya misión era la conquista, el dominio, la explotación, el saqueo. Era un estado que lejos de procurar viabilizar la plenitud de cada individuo en particular, y de la sociedad en general, perseguía imponer la voluntad de la Metrópoli y sus clases dominantes, dado un sistema de derecho que consideraba el imperio de la ley como la cumbre de la justicia.

Se trató de una sociedad, un estado y un derecho de naturaleza vertical, que concentraban todos los poderes prácticamente en una sola persona. Situación que perduró, con pocas reformas, hasta la época de las guerras de independencia, a donde el ideario de la Revolución Francesa llegó coartado por el “Despotismo Ilustrado”–doctrina que pretendía frenar los aires libertarios de la Ilustración, de modo que la libertad, la igualdad y la fraternidad quedaran solo en los nuevos amos, la clase terrateniente criolla, nuestros patriotas, que lejos de liberar a los humildes consiguieron que la colonia sobreviviera en las repúblicas.

José Martí, futuro líder de la independencia y de la espiritualidad de la nación, la figura más relevante del periodo de transición del modernismo – que en América también significó la llegada de nuevos ideales artísticos–, a quien Rubén Darío llamaba Maestro, andaba por el mundo cargado de nostalgia, soñando la patria –¡vivir por Cuba en cuerpo y alma no es lo mismo que sobrevivir en Cuba en carne viva!– con la fuerza de un creador divino, y se lanzó, cargado de ideales, a entrelazar las ramas de los pinos nuevos¹ con los viejos robles a fin de hacer la que él llamara “la guerra necesaria” por la independencia de Cuba, como

1 José Martí llamo, en uno de sus discursos, pinos nuevos, a las nuevas generaciones de revolucionarios que lucharían por la independencia de Cuba contra el colonialismo español.

paso previo a la liberación de los cubanos. Apenas un niño en tiempos de la Guerra Grande, mientras más de doscientos cincuenta mil cubanos entregaban su vida a la causa por la independencia escribió ardientes manifiestos contra la tiranía colonial y hasta le lanzó una cáscara de naranja a un soldado español, por lo que fue encarcelado y escribió tras las rejas bellos versos y estremecedores relatos.

Cuando Martí llegó a Estados Unidos, le impresionaron el desarrollo económico y el sistema político existentes. No hacía mucho que Edison había brindado una nueva luz al mundo con su lámpara eléctrica; Graham Bell había conseguido transmitir la voz humana a través del espacio y de los mares. Los estadounidenses eran hombres de diferentes razas, religiones y naciones, pero todos asumían un espíritu común vertebrado por un documento trascendental: la Constitución norteamericana. En *The Hour* de Nueva York, del 10 de julio de 1880, expresó: “Estoy, al fin, en un país donde cada uno parece ser su propio dueño. Se puede respirar libremente, por ser aquí la libertad fundamento, escudo, esencia de la vida [...] Nunca sentí sorpresa en ningún país del mundo que visité. Aquí quedé sorprendido [...]”²

Martí vivió la mayor parte de su vida en New York, en momentos que la ciudad conformaba una nueva visión de sociabilidad, de existencia común, donde el individuo era el protagonista a partir de su plenitud, de su trascendencia. Época de la expansión y concentración económica y, paradójicamente, periodo en que se promulgan las primeras leyes antimonopolio. Fue el periodo más fecundo de su existencia. Allí escribió: “Haremos los cubanos una revolución por el derecho, por la persona del hombre y su derecho total, que es lo único que justifica el sacrificio a que se convida a todo un pueblo.”³ “O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre, o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos. Para verdades trabajamos, y no para sueños.”⁴ “Que cada opinión esté representada en el gobierno... que no se vea obligada a ser la oposición ... ni influir en el gobierno como enemiga obligada, y por residencia,

2 José Martí, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 19, p. 106 – 107

3 Roberto Agramonte. Ob. Cit.

4 José Martí. Discurso pronunciado en la ciudad de Tampa, el día 26 de noviembre de 1891.

sino de cerca, con su opinión diaria, y por derecho reconocido. Garantía para todos. Poder para todos”⁵

José Martí, consiente de “que la tiranía es una misma en sus variables formas”⁶, que el gobierno debe ser la mayor reflexión sobre la imperfecta naturaleza humana⁷, viendo el sable en el puño de los militares y las órdenes brotando, como fallos inapelables, de sus discursos políticos, había escrito a Máximo Gómez: “No se funda un pueblo, General, como se manda un campamento”⁸. Y más adelante: “Gobierno no es sino la dirección de las fuerzas nacionales de manera que la persona humana pueda cumplir dignamente sus fines”⁹. El 5 de mayo de 1895, catorce días antes de caer en combate, dijo en tono herido, al ver cómo Gómez y Maceo hablaban a solas, bajito, a sus espaldas: “¡Va a caer la noche sobre Cuba!”¹⁰

5 José Martí. Fragmentos de apuntes. Nueva York (entre 1885 y 1895). Obras Completas. Tomo 22. Páginas 108 a 109

6 Carlos Ripoll. José Martí, Letras y huellas desconocidas. Pág. 97, Elise Torres & Sons. New York. 1976.

7 Madison. Ensayo 51. El Federalista.

8 José Martí. Carta al General Máximo Gómez de fecha 20 de octubre de 1884.

9 José Martí. Artículo “La próxima exposición de New Orleans.” La América. Nueva York, mayo de 1884. Tomo 8. Página 369.

10 Roberto D Agramonte. Martí y su concepción de la sociedad. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 1984. Tomo 2, Pág. 97.

“Juntarse es la palabra de orden”, exhortó el poeta y periodista a los patriotas cubanos, cuando los convocaba a la guerra de 1895. Juntarse es acercarse, arrimarse, acompañarse de alguien en el andar... Permite en consecuencia la autonomía de cada elemento. Por eso, el Partido Revolucionario Cubano, que fundara para organizar la “guerra necesaria”, estaba constituido por “clubes independientes”. Sin embargo, históricamente los líderes cubanos, desde Gómez y Maceo hasta Fidel Castro, han interpretado la palabra “juntarse” en el Maestro de modo restrictivo, significando solo una de sus acepciones: “unidad”. Según la Real Academia de la Lengua Española, “unidad” significa propiedad de todo ser, en virtud de la cual no se puede dividir. Singularidad en número. Conformidad en la que solo hay un asunto. Lazo de unión en todo lo que ocurre. En consecuencia, el “juntarse” de José Martí no es la “unidad” que procuran y que tan bien ha convenido a los sucesivos dictadores de la Perla de las Antillas. La unidad que han procurado los revolucionarios cubanos no nos ha permitido alcanzar el proyecto libertario de Martí.

Significativamente, los Padres Fundadores de la Constitución Norteamericana defendieron la diversidad y el derecho de las minorías a ser tratados y triunfaron. Martí “creyó que la guerra era la paz del futuro”. Desde el exilio veía la independencia de Cuba como el objetivo inmediato y los sacrificios de la guerra como

un proceso de purificación, donde todas las miserias y conceptos equivocados serían sanados. De nada vale la independencia de Cuba sin la liberación de los cubanos. La unidad política de todos los elementos ignora el peligro de que cuando la “unidad” adquiere forma de gobierno, al presuponer un mando centralizado, obediencia ciega, el sometimiento a una idea única, limita contornos, fija posiciones dogmáticas, no admite discrepancias y, a fin de cuentas, elimina la palabra libertad, el respeto a la diversidad y a las minorías.

La diversidad, por el contrario jamás define bordes, no completa las ideas para siempre volver a ellas con nuevos bríos, porque es de pensamiento abierto. El respeto a las minorías significa darle a un elemento el valor del todo, oponerse a la dictadura de la mayoría, porque el bien supremo es la persona humana, su dignidad, su plenitud, no la el poder. De ahí el hecho trascendente de que los funcionarios en Norteamérica sean considerados meros “servidores públicos”, mientras en los países de la que Martí llamara “Nuestra América” se les identifica con el ejercicio del poder.

José Martí tenía un ideal, no un sistema filosófico. Tener un ideario no significa tener un sistema de pensamiento, una clara concepción del Estado y el derecho para una Cuba futura. Le faltó, además, el marco apropiado: un “pacto social” propio de la Era Moderna, que se erigiera

en asamblea constituyente donde se consagraran, como ley primera, los derechos fundamentales del ciudadano y se establecieran las competencias de los órganos de gobierno, como sí lo pudo hacer Ignacio Agramonte en Guáimaro. Y, en su defecto, se encontró en La Mejorana con un Máximo Gómez y un Antonio Maceo que pretendían mando vertical para una revolución que andando el tiempo ha devenido en sucesivos gobiernos dictatoriales.

Si bien es cierto que encontró un novedoso discurso político, Martí lo concretó en un lenguaje metafórico capaz de ser utilizado por unos y por otros, lo cual lo aleja del necesario lenguaje racional que requiere el derecho político a la hora de fundar las instituciones que le permitan al individuo su plenitud en armonía con la sociedad. No basta un ideario, es necesario un sistema. En un artículo publicado en la revista Vuelta en 1986, Enrico Mario Santí mencionaba “el carácter ambiguo, literario y, por tanto, abierto, de la prosa de Martí”, lo que según él “explica, al menos en parte, el por qué su obra se lee, entre nosotros, un poco como la Biblia: es todo para todos. Fijémonos en que ese carácter ambiguo y literario parece clausurar las posibilidades de arribar a cualquier lectura conclusiva del texto martiano. El ejemplo de los Estados Unidos es revelador porque trae a la palestra el problema de los debates en torno a Martí: se lo usa como arma para

atacar y defender a la nación norteamericana. Aquello que cierra las posibilidades interpretativas, las mantiene abiertas”.

De modo que una de las grandes virtudes de José Martí, paradójicamente, puede haber sido una de las causas del fracaso de su proyecto libertario: su lenguaje poético. Es decir, su discurso político está cargado de metáforas. Y la metáfora ilumina el camino, pero no hace el sendero. Las ideas deben concretarse en resultados.

En 1959 el pueblo cubano creía haber triunfado en una Revolución que llenó de esperanzas al mundo. Sin embargo, el castrismo copió la concepción soviética del estado y del derecho, el cual tenía su base en el Estado Ruso de principios de siglo XX. Un estado feudal

cuando ya Occidente se despedía de la modernidad. El castrismo hizo consagrar en su Constitución, en su Artículo 5, que la ley suprema es el Partido Comunista (por tanto, científicamente, la constitución cubana no es una constitución), lo que ha hecho que Estado, gobierno y sociedad sean dirigidos por una doctrina que se ha creído la verdad del mundo.

Así las cosas Cuba nunca ha tenido una concepción autóctona de lo que debería ser el estado y el derecho. Cuba necesita, de cara al siglo XXI, un discurso auténtico. Instituciones y aptitud intelectual que nos permitan viabilizar la plenitud de cada ciudadano en particular y de la sociedad en general. Es necesario estar a la altura de las circunstancias. Ese es el reto para este tercer milenio.



Aminta D' Cárdenas: Productora Artística



Laritza Diversent: Dira.Cubalex Abogada



Alina Guzmán: Fotógrafa & Productora artística



LIU SANTIESTEBAN: PERIODISTA

RETRATO DESDE EL PUENTE

UN MANZANO CON EL PECHO ENCENDIDO

Rafael J. Rodríguez Pérez

Llevaba oyéndolo apenas diez minutos y ya mi pensamiento buscaba la manera de aplicar aquellas enseñanzas y ser digno de ellas. He aquí un genuino Magister, me dije, y me entregué de lleno al regocijo que me invade cuando aprendo algo nuevo, cuando estoy en contacto con uno de estos seres magníficos ante los cuales la inteligencia vibra y se desata, pues han hecho del acto de enseñar un arte inimitable.

Yo había pasado la madrugada en vela, intentando dar orden y concierto a un grupo de entrevistas para formar un libro, sin sospechar que el orden verdadero de esas páginas y acaso, también, su plenitud, latían únicamente en la voz del Magister, cuya enfática magia desgranaba saberes y metáforas ante un público absorto.

¿El Magister?: **Roberto Manzano.** ¿El motivo?: una conferencia sobre cómo “armar” libros de poesía. ¿El contexto?: el evento literario Orígenes. ¿El lugar?: una

librería de Contramaestre. ¿Los absortos?: un buen número de soñadores jóvenes: poetas, narradores, pintores... y sus combinaciones infinitas.

Aquel día —da gusto confesarlo— fui feliz. ¡Aprendí tanto! Pero lo más gratificante fue que me puse en paz con mucho de lo que ya sabía o sospechaba. Al contacto con la sabiduría palpitante, se afianzaron en mí viejos amores, se izaron estandartes y orgullos, huyeron dudas tristes y nacieron certezas. Una de ellas, acaso cardinal, bautizó dignamente aquel librito mío: Conversar es amar. Si alguien tuviera dudas de esta clara verdad, sigan el resultado de esta conversación.

Maestro, le escuché decir que tardó 23 años para publicar su primer libro de poesía. ¿Fue elección personal?

No. Fueron las circunstancias; algunas de tipo material y otras más complejas, relacionadas con la creación poética. Entre las primeras destaca el hecho de que en aquella época existían en Cuba solo dos editoriales: Unión, de la Uneac, y Letras Cubanas, en las cuales era muy difícil que me aprobaran un libro, pues no pertenecía a la Uneac, vivía en Ciego de Ávila y, lo más importante y acaso de veras excluyente, tenía una estética que en ese momento no era la dominante. Ello no impidió que mandara a concursos y presentara libros a esas editoriales. ¡Pero nunca tuve éxito de ningún tipo!

Entonces, traté de sobrevivir apelando a recursos de tipo psicológico, íntimos: editaba yo mismo mis libritos, uno, dos, tres... para tener la sensación de que esos ciclos se iban cumpliendo, puesto que no tenía una verdadera salida social. Así pude seguir escribiendo, porque me sobrepuse psicológicamente a esas circunstancias y reuní muchos cuadernos de poesía inéditos. Más de dos décadas después de "armar" mi primer libro, cuando hubo un cambio de sensibilidad en el país, una apertura estética mayor, logré publicar, y publicado el primero, me pidieron otros muchos. Afortunadamente, tuve para ofrecer, pues los había acumulado. Como ves, aquellas circunstancias adversas no lograron anular, truncar o asfixiar mi trayectoria creadora, pues la sostuve desde el silencio, a través de un grupo de amigos y de mucha tenacidad personal. Con frecuencia, mucha gente que tuvo problemas parecidos les da un tinte político. En el caso mío no fue un problema político sino estético, de mirada sobre qué es la poesía, cómo hay que hacerla, dónde hay que poner el énfasis de la mirada artística, es decir, fue un problema de postura ante la creación.

Pero asistida por una vocación poética de veras poderosa... ¿De dónde viene?

Bueno, es increíble, porque en términos de descendencia cultural —soy hijo de campesinos, de un comunista, perseguido durante la república—, no

había en mi familia abogados, profesionales, maestros, nada. El primer libro que se llevó a mi casa lo llevé yo. Entonces... ¿de dónde viene esa vocación? Viene del costado oral de la poesía, porque sí había decimistas en la familia, no porque escribieran décimas propiamente dicho sino porque se sabían centenares de memoria, y las recitaban o cantaban. Mi propia madre creaba algunas en honor a la Virgen de la Caridad; y sabía de corrido las novelas en décimas de Chanito Isidrón. Por ahí entonces, por la vertiente popular, me entró a mí el demonio de la poesía. Eso se lo agradezco enormemente a la vida; porque en la evolución de la creación poética, lo popular está primero, y lo que llamamos poesía culta, después, lo que llamamos poesía escrita está después de la poesía oral, lo que llamamos autor, está después del héroe anónimo, del juglar. Entonces, en términos de evolución literaria, di primero con lo primero, de modo que tuve una evolución natural.

...Mas, en verdad, la vocación es un misterio, y ponerse a explicar cómo una vocación se apodera de uno, es muy difícil, pues tiene elementos que son irracionales. Pero algo es indudable: las vocaciones arrasan con la personalidad. Precisamente la palabra vocación quiere decir "voz", oír una "voz". Aquel que tiene una vocación oye una voz que lo convoca imperiosamente hacia una actividad determinada. Al poeta alemán Goethe le preguntaron una vez qué era tener talento y respondió:

“Tener talento es ser productivo”. El que tiene algún talento especial siempre produce orientado hacia esa dirección. Eso es vocación pura. Muchas veces las vocaciones nacen de alguna pregunta existencial con la que interrogamos al destino, por ejemplo, las célebres que se formula la especie humana: ¿De dónde venimos, ¿quiénes somos, hacia dónde vamos? El poeta se hace preguntas de esa naturaleza y de ese tamaño, pero sobre su propia vida, las personaliza; y en la búsqueda de una respuesta que nunca encuentra, testimonia su angustia, su búsqueda, sus hallazgos y sus exploraciones, y cada testimonio es un poema, porque lo hace con el lenguaje de la poesía, tal como lo ve en su interior, a través de imágenes.

Además de su vocación poética, ha hecho usted honor a la frase martiana: “Y me hice maestro, que es hacerme creador”.

Es cierto. Durante veintiocho años ejercí como profesor de Literatura en varios niveles de enseñanza. Eso me dio la oportunidad de educarme. El mejor alumno que tuve durante todos esos años fui yo mismo. Obtuve una instrucción que de otra manera no hubiera tenido; porque cada pregunta que me hacía en el terreno literario, con frecuencia tenía que impartirla en los programas y entonces me veía obligado a investigar, a ordenar el conocimiento y adecuarlo para explicarlo

a los demás. Fenómenos que inicialmente habían sido complejos para mí, yo los transmitía de forma sencilla, pues la gente no conocía el proceso íntimo que le había dado a lo que es conocimiento puro. En otras palabras, trataba de “levantar” el saber de los libros, para que no tuviera sabor libresco y para lograr una comunicación prístina; pues para un maestro —al menos ese es mi principio pedagógico esencial— la comunicación es lo primero. Si la clase se convierte en un acto comunicativo, en el que tal vez no hay proyectores, ni diapositivas, ni láminas, ni posters, pero hay un ser humano que tiene una experiencia interesante que comunicar y lo hace con racionalidad y emoción, y trata de no solo explicar sino también de conmover, entonces sí se logra el objetivo de enseñar. Ese acto comunicativo es el primer recurso pedagógico.

¿Y sus maestros, quiénes son?

Tengo muchos. La vida de cada persona transcurre en un aula invisible, con una peculiaridad: hay un solo pupitre, el suyo, y tiene a su alrededor un coro de maestros. Es decir, se invierte la estructura cotidiana de la pedagogía. El poeta tiene muchos maestros, y es más grande en la medida en que junta mayor multitud de ellos a su alrededor. Los maestros, como sabía Quevedo, pueden estar muertos, que de todas maneras le siguen impartiendo conversación y diálogo, y en muchas

ocasiones, es mejor que ese ser humano, sentado en su pupitre íntimo, converse con los muertos, con los grandes muertos, porque así tiene la posibilidad de ver cuántas respuestas de carácter sublime han existido. Entonces, en la medida en que el diálogo se levante, sea excepcional y hable con mayor número de voces, más rico es el creador.

¿Qué voces están, pues, alrededor de Roberto Manzano?

Martí, en primer término, la Biblia, Whitman, Antonio Machado, Saint John Perse... muchos, en verdad. El listado es enorme, y tiene las siguientes características: los releo continuamente; pues los que son maestros eventuales uno los lee y después va envejeciendo y no vuelve a hacerlo. Pero los maestros capitales de una persona son alimento y levadura permanente hasta la muerte.

Nada más cierto, digo; y pienso en algunos de mis libros sin sueño, siempre a mi cabecera, algunos de los cuales puedo leer ya con los ojos cerrados. Allí, Martí también ocupa el primer puesto. ¡Qué orgullo! Pero me queda claro que debo seguir aumentando mi coro, sobre todo de poetas... ¿Qué será para Manzano la poesía? Le pregunto, pero mi mente se ha puesto a rumiar versos. Enseguida, la voz del magister los trunca limpiamente...

Hay dos tipos de expresiones poéticas. Una es lo que llamamos la poesía artística, un arte que se llama poesía, que es el de plasmar, por medio de palabras, el mundo interior. Pero existe un concepto de Poesía, con mayúsculas, que es superior al arte; es la visión antropológica del ser humano, el grado exponencial de la cultura, el estadio en el cual un ser humano alcanza una humanización mayor. Llegado a este nivel de desarrollo humanístico, en cualquier esfera, ya sea en el deporte, la ciencia, la cultura, la política, la religión, o cualquiera de las artes que no sea la poesía, se le puede llamar poeta a un individuo.

Sonrí, impresionado por la justeza y concisión del concepto. Cualquiera diría que acaba de dictarse desde una enciclopedia; pero no podría el libro, ni de cerca, igualar la prestancia ni el sereno carisma de este hombre que me mira a los ojos mientras su pensamiento discurre en lo profundo. ¿Le dirá algo su condición de criatura de isla, de poeta de Isla?

Creo que la poesía cubana, por su carácter insular, tiende a la expansión. El universo tiene una estructura que se está expandiendo continuamente, según dicen físicos y astrónomos. La Isla no escapa de esas leyes, pero no solo en el sentido físico. Cuba es una nación y una cultura que se ensancha continuamente. Reducirla a sus litorales la empequeñece y disminuye.

Aquí, los hombres y mujeres de cultura no pueden ser reductores, pues estarían mal situados. Su visión debe de ser holística. Fíjate si es así, que los que soñaron la nación cubana lo hicieron desde muy lejos. La primera palma simbólica del universo, no la real, claro está, la puso Heredia en medio de las cataratas del Niágara, en su poema magnífico, donde dice de pronto: *Mas ¿qué en ti busca mi anhelante vista/ Con inútil afán? (...)* *las palmas ¡ay! las palmas deliciosas,/ que en las llanuras de mi ardiente patria/ (...)* *Bajo un cielo purísimo se mecen?/* Él las estaba viendo, en medio de su aflicción de desterrado, entre los mismos rápidos del Niágara. Martí escribe sus *Versos Sencillos* en unos montes de Pensilvania, Baquero crea su obra más acendrada en Madrid, en fin, los ejemplos son muchos; y los símbolos. Luego de aquella oda de Heredia al *prodigioso torrente*, veremos peregrinar hacia el sitio, a lo largo del tiempo, a grandes poetas: La Avellaneda, el Indio Naborí, Eliseo Diego... ¿Y qué siente cualquier cubano ante al Niágara?: siente a la Isla; pues, como decían los origenistas, Cuba es infinita. No tiene límites. Los límites lo ponen los prejuicios, las convenciones humanas, las polaridades falsas entre personas e ideas, y todo eso es reductor, excluyente, disminuidor de la dignidad humana.

Ahora, hay pasión en la voz de Manzano, y el énfasis vibrante que nace en su garganta, emociona y cautiva. No hay en él titubeos, ni gesto inútil ni palabra vacía, sino

discurso prístino, puntos sobre las íes, conocimiento puro volviéndose enseñanza ante los ojos. Oyéndolo, con esa grandiosa sencillez cuyo recuerdo todavía me impresiona, siento el gozo cubano de saber que este hombre puede pararse y sentar cátedra, sin desmerecer, por los cotos del mundo, tengan la realeza que tengan. Pienso: ¡Isla grande!, y siento de inmediato el pinchazo de tantas cosas que me la hieren hoy: absolutismos, indolencias, desgastes, confusiones... ¿Debe reflejar eso, la poesía? El Magister responde:

A larga, lo hará. No le quedará otro remedio. El único deber de la poesía es el de acompañarnos. Y si tenemos esos dolores, esas incertidumbres, ella estará con nosotros. No hay que pedirle que se coloque en la trinchera o se desplace tantos grados hacia la izquierda o hacia la derecha. No hay que obligarla a posicionamientos artificiales. A medida que el ser humano de esta época se llene de la época, la poesía tomará el timbre apropiado. Vivimos un período en el cual la nación cubana está sometida a grandes desafíos, a presiones históricas tremendas; prácticamente, hay que refundar la nación sobre nuevas bases. Y en ese acto de refundación, en busca de una completitud mayor, de una soberanía de verdad integral, la poesía no puede faltar. Pero no se puede tener una visión corta, reductora de la poesía, sino que hay que llevarla a un estado ecuménico y humanístico, y mirarla

desde ahí. Aquellos que tienen una visión reductora del ser humano, podrán pensar que la poesía está desorientada, que ha escapado de la realidad y no está realizando su papel histórico. Le podrán hacer muchísimas demandas, pero serán demandas falsas, pues nacen de una posición superada. La visión del porvenir es que la poesía tiene el deber de buscar la dignidad humana en sentido general, más allá de los conceptos tradicionales de nación, patria, patria o de cualquier cobertura de tipo local...

Entre esos "reduccionistas demandantes", abundan los que dicen que la literatura es, tal vez, inútil, pues no puede cambiar regímenes, sistemas, ni impedir injusticias...

Sí. Algunos tienen esa opinión; sobre todo porque equivocan los puntos de vista desde los cuales abordan el análisis: el hecho de convertir al arte en una actividad ancilar de la política está destinado al fracaso. La política mejor, la que estamos esperando y no llega, es la que vea al arte como uno de los componentes esenciales del mundo interior del hombre, que tiene tanta dignidad como amasar pan o pulir engranajes; es decir, como las actividades materiales más rotundas. La poesía es evanescente. Es un acto que nace de la interioridad del ser humano, pero tiene una influencia enorme. Con ella no puedes construir una casa, pero construyes el mundo interior de los que van a habitar la casa y, por lo

tanto, le añades un ingrediente que jamás va a poner la arquitectura. Puedes construir una catedral, pero si los seres humanos que la utilizarán no están comidos del ansia humana de trascendencia y espiritualidad, no has hecho nada; pues quien enciende los cirios, en la noche del alma, es la poesía. Ella no puede disparar un cohete desde un punto de despegue. Para eso existen los combustibles especiales diseñados al efecto. Pero si no la ponemos en el cosmonauta que va en la nave, hay un desarrollo tecnológico y un concepto de progreso que no tiene sentido. No estoy descubriendo nada nuevo con esto, solo suscribiendo lo que dice Martí. Él es la brújula, el camino, el profeta al que hay consultar. Recordemos sus frases: "La poesía es más necesaria que la industria..."; "Un grano de poesía sazona un siglo". Y es porque ella coloca ejes interiores que no puede colocar el dinero, ni la competencia de ningún orden, ni el poder institucional, burocrático, estatuido... Ningún Leviatán estatal redimió nunca la interioridad de cada individuo. Eso lo logra únicamente la Poesía, en el sentido antropológico. Esa redención puede ser por la música, la pintura, la arquitectura, incluso por una religiosidad bien entendida. Los caminos son muchos, porque, indudablemente, lo que se necesita es tener el pecho encendido.

La carga singular de esta metáfora cala profundo en mí. Deseo, y mucho, formar parte de esos que traen el pecho

en llamas y luchan por avivarlas siempre. Me acordé de Galeano: "Somos fueguitos —escribió—, un mar de fueguitos". Y quiero que mi fuego relumbre y encienda a los demás, tal como el de Manzano. Sé, sin necesidad de preguntárselo, que eso solo se logra trabajando muy duro y siendo cada día más humano. Pero sí lo interrogo sobre lo que no sé: sus metas y proyectos actuales.

Acaba de salir un libro, por la editorial Sed de Belleza, formado por nueve entrevistas que me hicieron nueve poetas cubanos. Ellos me dieron la oportunidad de ofrecer mis perspectivas y puntos de vistas sobre la poesía, la literatura en general y la propia vida. Muchos de estos temas de los que hemos hablado están también allí. Trabajo en los tomos siguientes de la antología general de la poesía cubana, llamada *El bosque de los*

símbolos, cuyo primer tomo, que abarca de Heredia a Martí, un volumen de 700 páginas, ya fue publicado en 2010. Faltan ahora los dos tomos del Siglo XX, que abarcarían aproximadamente hasta el año 1960. Quiero, además, escribir algunos libros de poesía y ensayo que me tengo prometidos hace mucho tiempo.

Por ahora, la conversación va a cesar, pero está claro que no será la última: este diálogo será retomado por mí, en el grato silencio, al adentrarme en los veinte volúmenes que ya integran la obra publicada del poeta, lo iniciaremos juntos, otra vez, cuando lleguen a él algunas de mis líneas chavalas; será fiesta innombrable cuando volvamos a encontrarnos de frente, Magister y discípulo, sobre esta amada Cuba, ungidos para siempre con una sola voz y un solo corazón.



Magdelivia Hidalgo: Productora de programas de radio



Magdalena la pelua (Judith Gonzalez): Actriz y conductora de Tv

*Los artistas son los que inventan, definen, teorizan el arte.
Las instituciones quedan atrás...
así que adelante amigos*



COCO FUSCO: ARTISTA VISUAL E INVESTIGADORA DEL ARTE

Quando dudas de tu fuerza de voluntad ...
¡SOLO HAZLO !



RESEÑAS

VERDADES DE UN HOMBRE AFERRADO A LA SOLEDAD

Luis Pérez de Castro

El sentido de pertenencia a una isla/país fragmentada, lleva al narrador/personaje a reflexionar sobre la competitividad de ciertas actitudes. Y es que detrás del dolor, de la ansiedad que hostiga a un escritor, en ocasiones meditabundo, late una espiral de esperanza en el poder de la acción y del verbo, inocencia que oxigena la creación de toda certeza negativa o acto anulador.

Y en efecto, es el libro *Tinieblas de soledad*, del escritor cubano, por excelencia santaclareño, Rolando Ferrer Espinosa, Premio Internacional Reinaldo Arenas 2017, publicado por la editorial Neo Club Ediciones en 2018, la continuidad de un dolor y de una soledad que se vienen expresando —y se acrecientan— desde el interior del Yo singular para convertirse en un Yo plural que nos abarca a todos los que, de una forma u otra, y con unidad o no de criterios, pernoctamos en esta gran

ciudad atiborrada de sombras que llamamos Cuba.

Aquí el dolor que aterra al narrador/personaje frente a su isla/país se hace más evidente desde las palabras introductorias escritas por el poeta y narrador Rafael Vilches. Cito: «Se narra en estas páginas una historia de amor por la vida, pero triste y despiadada. Donde los hombres que se encuentran en el poder son el lobo de los que como corderos se hallan en prisión».

Es Rolando Ferrer un escritor que escribe desde la profundidad del dolor, desde la intraducible soledad del hombre que ve partir sus sueños bajo una bruma que no emite otra señal que la desesperanza, dándonos la sensación que va muriendo lentamente en el vacío, en ese recuerdo inconmensurable sobre un futuro al que todos apuestan y cada vez está más lejos.

En cada una de sus páginas otea la resistencia del corredor de fondo y, al mejor estilo de la tradición hispanoamericana, llega a la conclusión, o más bien a la aceptación, de que el dolor y la soledad son definitivos y debe aceptarlos como ecos del silencio de su Yo interior. Ese que abriga los espacios que comparte en tono apesadumbrado.

El libro está dividido en doce partes, las que agrupan comunicaciones que reflexionan sobre asuntos conexos, todos, como dijera en los inicios, bajo la misma unidad

temática referente al dolor y a la soledad, al ser humano como un ente insólito sobre la tierra, equilibrista frente al vacío al cual se enfrenta desde su nacimiento. Un ente absurdo en cierta forma porque, como dijera Quevedo, «Buscas en Roma a Roma, ¡oh peregrino...!». Parece que el personaje/narrador concluye con la noción de que buscamos a Cristo en Cristo ya que todos somos Cristo. Es decir, que lo somos en potencia si somos capaces de arriesgarnos a caminar por la cuerda floja, «línea mortal del equilibrio», como dijera Vallejo, y así convertirnos, junto a él, en los desheredados de la tierra que son, en el fondo, una numérica mayoría, y así encontrarnos a nosotros mismos sin máscaras y frente al mar, espejo silencioso de nuestros infortunios.

Constantemente regresa a la memoria de Rolando Ferrer su isla/país fragmentada, sus habitantes con sus sueños e improperios a cuestas, con sus diálogos que tal parecen monólogos alucinados, esa cantera de imágenes y planteamientos que apuntan a una visión más íntegra del ser humano y su esperanza, siempre al borde del abismo. También se vuelve sobre su propio presente para subrayar su desencanto por una actualidad sumergida en una crisis de valores que lo asfixia, lo hace sentir insomne entre los callejones de una isla/país ya no solo fragmentada, también camino al caos.

El poder de la imaginación para profetizar y reconstruir en él, a pesar del dolor y la soledad que constantemente

lo aquejan, es infinito. En repetidas ocasiones a lo largo del texto, ha ejemplificado sus realidades, haciéndonos ver que todo fin puede ser un comienzo, que toda esperanza no tiene por qué ser utopía y que el hombre, en toda su dimensión de animal herido, puede ser salvado de las filosas garras de la desesperanza.

Tinieblas de soledad no es más que la lucha constante de su autor contra las prohibiciones y la censura, contra el enrejado moral de la cultura muy de moda por estos tiempos. Revela en el plano de la escritura la presencia de un hombre deseoso de dejar sus huellas de manera consciente, plural y a la vez contradictoria, de su paso por el mundo. Reflexión y crítica, desgarramiento espiritual y nostálgico, historia dentro de la historia, Dios misericordioso, el pasado revertido en un presente a la deriva y sin otro mensaje que el desconcierto, y el dolor y la soledad, es la tonalidad mágica que encierra este libro. La aflicción de un hombre que nos llama a no perder nuestra identidad, a no claudicar ante tanto desarraigo, ante tanta duda imponiéndose a los días vividos y a los por vivir, como nos dice, con calculada sutileza, en los inicios del libro, precisamente en el capítulo *Cómo sobreviví*: «Así ajusté mi coraza protectora contra todo lo malo que pudiera venir. Creé un nuevo concepto, allá afuera, y lo ubiqué lejos de mí. Sería una meta de futuro, sin contacto con el presente».

LA COMIDA QUE NO NOS SOBRA

Rafael Vilches Proenza

Para dar de comer al perro de pelea (Neo Club Ediciones) hay que tener asimilada la violencia, la sensibilidad del dolor, la ternura maternal del guerrero que fue, es y seguirá siendo Luis Felipe Rojas Rosabal (San German, 1971). Es éste uno de los mejores poetas cubanos de hoy, regado como luz — por culpa de la sombra opresiva que invade el país natal, el nuestro, el de todos los hijos que se encuentran diseminados en una diáspora que hiere y mata—, que ya se confunde en el planeta que habitamos.

Para ponerle el manjar al animal de pelea en la boca habrá que asirse a la espera en libre convicción y estar de vuelta en las celebridades del jueves santo, a punto de juntar al fuego a la familia, con la palabra que unifica y sana.

*jueves santo. a punto y ya amanece
encuentro un ave muerta en la rejilla. un ave
mañana será día de pasión y luz. días para armar una
tienda
/a la intemperie
y decir basta. No quiero ser más tu inquilino. días para
echar
/el agua por la borda
agua dulce. agua de tomar
mañana será un día-luz. almendra
lo digo sin creerlo mucho. Día de bajarse a caminar*

*un día almendra pero mis ojos no me dejan
hay un ave muerta en la rejilla*

Escribo sobre un libro y no me desligo del amigo, el escritor que da a luz con dolores de parto, con gritos de Patria. Rememoro el primer encuentro y ese detalle se pierde en la memoria, retornan los ojos, la voz de una muchacha pecosa, de pelo rojo (no era Pippa mediaslargas), una noche de 1998, en Punta de Piedra, Pión, Cuba, a unas cuantas horas de Bayamo, a unos escasos metros del mar. Eran los días en que el festival “Al sur está la poesía” gozaba de muy buena vibra, y reuníamos a muy buenos poetas, y buenos amigos. La chica en cuestión decía: “Reina siempre se está inventando poetas”.

Michael H. Miranda y Reynaldo García Blanco alababan al Premio de Poesía de la revista Revolución y Cultura, Luis Felipe Rojas Rosabal, al que solo nosotros conocíamos, quizás solo ellos dos. Y el poeta nos hizo el honor de acontecer en la mañana, ahí en carne y hueso, para que todos supiéramos que no era invención de otra gran poeta, Reina María Rodríguez. Ahí estaba para todos, un ser de la palabra y la bondad que luego nos enseñaría qué cosa era la valentía y qué ser patriota, una persona dura de roer. A partir de ahí ha dado mucho de qué hablar en Cuba y en el mundo.

Pero por más que me intrinco en la memoria, no sé cuándo, no logro dar con el momento preciso en que nos estrechamos la mano por vez primera, el corazón. La promiscuidad de tantos amigos me impide otorgarle el crédito a uno, a otro, de la ganancia de un hermano, de un poeta con mayúscula, quizás Michael H. Miranda, no importa quién arrojó sobre mi cariño a este ser extraordinario que es parte de la familia.

Su primer libro, *Secretos del Monje Louis*, salió el mismo año que mi primogénita, la novela *Ángeles desamparados* (2001). Tuve la dicha de leer sus textos, y que él leyera los míos, cuando aún andábamos entre el salto de lo inédito y la magia de reescribirlos.

Padecí ser testigo de las pedradas de los esbirros en las ventanas de su casa, el dolor, el sufrimiento de su familia, ese valiente núcleo donde su esposa, sus dos hijos, su suegra y familia, se crecieron para que no estuviese solo en la hoguera de la inquisición revolucionaria.

Sé que quiero escribir sobre un libro que conmueve, pero es imposible desligarme del héroe que sangra sus versos y las calles del país con las agresiones y las heridas propinadas por los lacayos que lo persiguieron, golpearon y encarcelaron en muchas ocasiones por decir verdades y levantar la voz por los que temíamos hacerlo. De ahí brotan, ahora en libertad, sus cantos dolientes, hechos literatura, los que se llevó desde la Isla. Los amigos le otorgamos el premio al coraje, a la honestidad.

Autor de varios libros de poesía publicados en Cuba y Estados Unidos, de una novela de la que leí sus primeros capítulos entre San Germán y Holguín y que aún anda inédita, de un grupo de cuentos que espera una editorial que los haga visible para sus lectores, que aguardamos con paciencia, en Cuba escribía entre el susto y la militancia de disenter, a sabiendas que cualquier mañana podía amanecer asesinado. Pero aun así no menguó su lucha, su escritura, ya fuera de denuncia o para advertirnos que el miedo es superable, pero muy pocos lo escuchamos, muy pocos salimos del

redil, muy pocos cruzamos la raya que él marcó entre el poema, la miseria humana y la dignidad de no hacer mutis. Y algo muy importante: junto a todo eso no dejó de ser el amigo alegre que nos convocaba para en un trago de aguardiente de caña o una conversación, ya fuera en la casa de Los Perros (Mariela y Legón), en la oficina de Sara Hidalgo, ahora por Italia, o en parques y calles de una ciudad que cada vez fue levantando muros y muros para que Luis Felipe no se sintiera libre.

Este poeta pertenece a ese grupo selecto que desde Cuba dijo lo que pensaba, protestó y luchó a cara descubierta. Su libro comienza con este agradecimiento: Para mi familia, extendida en los recuerdos y los besos. Para mis amigos de la Resistencia, esos soldados desconocidos y cubanos (en la isla y el mundo). Para Luisa, mi madre.

Luisa, su madre, una mambisa, una Mariana Grajales, una Luisa Rosabal que tragó junto a su hijo, poeta y patriota, todo el dolor que los sicarios que lo perseguían pudieron lanzar contra su carne y el patio de su casa. Buen hijo, buen amigo, buen poeta, buen patriota, buen padre, qué más puede pedir Luis. Ah, sí, que su patria sea libre.

Este es un libro que todos los cubanos deberíamos leer, buscar en Amazon para hacerlo manjar de nuestras

noches. Va a resultar amargo como el vino de plátano de José Martí, pero descubriremos una voz que habla por todos sus compatriotas como un grito desesperado de esperanza.

*La sangre va a correr desde el portón a los andamios
la escena va a empezar con trucos. La sangre va a correr
correrá el odio y esa droga que es la envidia. A cuál de dos
atajaremos
a cuál de dos*

Lector, no despiertes mañana sin haber escuchado el aullido de dolor de este poeta, que es la voz anulada de más de 11 millones de cubanos. No tienes que leértelo a escondidas como hemos tenido que hacer nosotros durante todos estos años de revolución con tantos otros cuya literatura —sea o no del patio— sigue sumándose a la lista negra y entra a Cuba de contrabando a iluminarnos.

*esta es mi manera de meter la cabeza. voy a meterla mar
adentro, monte adentro, y que vengan a buscarme. soy el
buscador buscado Juan Francisco de La Parra. a mí que
vengan a buscarme. meter mi cabeza. furia adentro. yo
salpico
y pongo la cabeza sobre las visas nacionales sobre la
angustia*

*de ser un descreído un ser abominable y pobre pero pongo
mi
cabeza meto las manos la cabeza el pensamiento y los
otros se
repliegan me entregan, no la ponen*

Cuba es un país de cómplices. Esta es ni patria, la de Luis Felipe y la de todos los que viven dentro y fuera de ella. El poeta ha escrito una obra por y para nosotros, procuremos darle caza a sus versos y resguardarlos después de la lectura, bajo nuestras almohadas, para que los horrores que con total impunidad se suceden segundo a segundo en Cuba no pasen inadvertidos para el mundo civilizado.

*soy capaz de echarme a correr
de frente a los molinos
capaz de andar de puerta en puerta
como el que se arrima al boquete
a la trompa del fusil*

*yo Luis de Montaña
declaro que están lejos los caminos
no se oyen desde este claro de manigua
esos cantos de la playa esas sirenas las que cantan
y las otras
no se oye desde este claro del bosque
el ruido el llanto de los primados*

los inocentes que pisaron esta tierra

*soy capaz de lanzarme a buscarlos a indagar
por los martiniqueños
parias que con mucho amor antepasados
me dieron otra lengua para hablar que comer para decir
he de lanzarme sobre la mala suerte de ser o no
un hombre una barcaza a merced del mar caribe*

Ahora en Cuba somos otros los perseguidos, como en su momento los fueron Eduardo Heras, César López, Antón Arrufat, Miguel Barnet, Nancy Morejón y Lina de Feria, solo por mencionar a algunos de los que están dentro de la cobija gubernamental. Lástima que ellos olvidaron rápido todo el oprobio recibido por el aparato opresor.

Supongo que los que mancillaron en Cuba al poeta, alguna vez sustrajeron o plagiaron sus versos para enamorar a bellas muchachas.

CARLOS ESQUIVEL: UN TODOTERRENO EN LA AUTOPISTA

Reynaldo García Blanco

Los senderos que llevan al paraíso son inescrutables. Así mismo sucede con los vericuetos, laberintos, breñas, galimatías de la actual poesía cubana, de la cual hace unos años decíamos en todo de buen humor: *No se rinde ni se vende*.

Hago este aparente introito luego de haber leído con detenimiento *La autopista cero*, de Carlos Esquivel. Libro que en el 2014 recibiera el Premio José María Heredia y que ahora aparece publicado por Ediciones Caserón.

Me gustaría, con un acto de imaginación, que al decir de Octavio Paz siempre se convierte en acto de apreciación que puede ser totalmente falsa, como suele ser toda apreciación. Me gustaría, retomo la idea principal, ver este libro en un certamen como el Calendario,

destinado a los más jóvenes poetas. Sin lugar a dudas, el jurado, al encontrarse con la estructura del libro y de los poemas y referencias en general, piensa estar en presencia de un novel autor muy cercano a estéticas de poetas como Carlos Alberto Aguilera y del grupo Diáspora o tal vez a los llamados Generación Cero. Sigo con las imaginaciones, es decir, apreciaciones. Imagino el asombro al abrir la plica y encontrarse que se trata de un autor nacido en mil novecientos sesenta y ocho (1968), no residente en la capital del país, mucho menos en una capital de provincia, sino en un municipio profundo, agrio, arduo, como la misma poesía que esgrime.

Tal vez no. Otra apreciación. Otra imaginación. Tal vez más acertada. El jurado descubre a un todoterreno que se ha sentado a beber del cine, la literatura, la Historia, el arte (dígase surrealismo, cómics, art nouveau...), y con una forma de vida de verdad, no ficticia, no aturdida por las referencias a los Roland Barthes y familia, aunque estas lecturas no falten en la historia de vida como lector de Carlos Esquivel. Gracias entonces a Javier Luis Mora, Marcelo Morales y Leandro Báez, pues su voto hizo posible la publicación de este cuaderno.

En el párrafo anterior dije profundo. Agrio. Arduo. Ahora diría más: cínico, triste, amatorio.

Carlos Esquivel entra a *La autopista cero* con dos citas: *Escucho el canto de las moscas que cantan adentro cantan para ablandarme para que yo abra mi boca* (Odile Massé) y *No hay una ley física que establezca que puedes presenciar tanto como para alcanzar el límite en que te quiebras*. Extraído del documental *Las cinco obstrucciones*, dirigida por Lars Von Trier y Jorgen Leth. Cita que me parece muy atemperada al espíritu de *La autopista cero*, pues el creador del movimiento Dogma 95 propone al también documentalista Leth cinco remakes de *El humano perfecto* (1967) con la condición de contar la historia de diferentes formas y en distintos formatos. Oficio que se puede notar en la hechura del poemario que me ocupa. A lo que yo agregaría aquello de Joyce: *Voy por millonésima vez al encuentro de la realidad de la experiencia*“. Pues justamente asistimos a la experiencia de un hombre que cuestiona: *Que / mi padre / quería (se) / librar/ de / mí / por / las / buenas / o / por / mi / madre / sin / imaginar / que / el / tiro / salía / por / la / cabeza / de / Heráclito / sin / más / ceremonia / que / cortar / (o contar) / las / veces / que / encasquillaba / una / caída / rellena / de / otras / caídas*.

Son los flujos de la memoria. Como un hombre que viene y va de la guerra y se afana del recuerdo.

Son veintiséis textos. Veintiséis estaciones. Veintiséis alaridos. Como el díscolo que va al cine y luego se sienta

con sus amigos y le cuenta: *El ratón / en / la / vagina / de / la rumana / entra / y / sale / como / si / fuera / yo*.

Dos poemas en *La autopista cero* me resultan significativos y detonantes en la poética de Carlos Esquivel. Me refiero a *Otra foto en la que me disparo a la sien* y *Lo que escondes tú*. En el primero el dolor humano, dolor cotidiano, ese dolor a flor de piel se convierte en una especie de derrota y victoria que es a la misma vez bumerang del hombre que expresa palabras y contraseñas a la vida. Es como un intercambio de golpes en el ring de todos los días: *Recupera / dolores / como / recuperar / manzanas / en un país / que / se / sostiene, / dolores, / manzanas. / Que surja / un sapo / a la orilla / y no / temas / contra / la forma / áspera / de la / orilla que / corresponde / al sapo. / Que / no haya / huesos / peores / ni huesos / para / derrocar. / Busca / en otro / la / parte / de / tu / dolor / robada, / prometida / a / otro*. Estamos en presencia de un elogio de la derrota.

En *Lo que escondes tú* aparece el Esquivel definitivo. El hombre frente al hijo. Hablar como se le habla a las vísceras es una imagen que corta, golpea, que nos deja inmersos en una realidad que unas veces nos aplasta y en otras nos hace quitarnos el sombrero. Mucho camino andado, mucha lágrima adentro para decir de un golpe: *Lo / que / nos / come / integra / un / nuevo / destino: / oxígeno, / membranas / de / humo: / todo / queda / en /*

una / eclosión / derruida. Y el lector también se involucra, se contagia, se convierte en un participante del dolor donde lo filial es apenas una señal de salvamento. Hay como un líquido amniótico que el poeta prefiere llamar silencio: *Estamos / donde / puedo / ser / silencio.* Ese estar para los momentos luminosos o difíciles, pues, *No / hay / más / lugar / que / tu / lugar / a / solas / conmigo.* Y como en los viejos cánticos o proverbios, el hombre, el poeta, el Carlos Esquivel que avanza por una autopista abrumada de impedimentos dice como en un susurro: *Allí / no / tiene / nombre / lo / que / somos.* Y el viaje que

comenzaba con las referencias al padre y a la madre termina con este poema que se habla al hijo como si la historia se terminara justamente al terminar su lectura.

La autopista cero es dolor, derrumbe, griterío, escándalo por la vida, a pesar de los golpes vallejanos que nos atosigan. Yo los invito a entrar a esta autopista con los puños listos para la pelea y, como diría un poeta, con músculo del alma a prueba de balas. Carlos Esquivel va por millonésima vez al encuentro de su realidad de la experiencia.



NOTICULTURALES

BATALLA DE GALLOS EN CUBA PONE GLAMOUR EN EL HIP HOP

Yania Suárez

Regresó la Red Bull oficialmente con su Batalla de gallos a Cuba y lo ha hecho por todo lo alto: con parafernalia de escenografía, luces, bares, jurado y animador internacionales de prestigio. Este acontecimiento no ha dejado de preocupar a algunos, que interpretan en él señales de un cambio que ha operado y está operando en el Hip Hop de la isla.

El certamen, que ocurre a manera de controversia todos los años para celebrar la destreza verbal entre cultivadores del Hip Hop, es la mayor competición internacional de su tipo en Latinoamérica. Hacía diez años se había suspendido en Cuba, desde que ganó famosamente “El B” de “Los aldeanos” por segunda vez y le negaron el permiso de salida. Pero en 2016 la Red Bull comenzó a colaborar con un proyecto de la AHS

llamado “Potaje Urbano” y ahora aparecen de la mano de la Agencia cubana de Rap con su competición autónoma.

Dos desconocidos:

De la contienda esta vez se puede decir que fue una noche de sorpresas, con la revelación de talentos emergentes del Free Style y de un espectáculo armonioso y profesional, como no suele pasar en las producciones de rap locales en absoluto. Los favoritos eran David “El Ciudadano”, compositor de obra conocida en el movimiento de Hip Hop y ganador de la justa de la AHS en 2016, y Abdel Asís “El Tanque”, rapero también, de Santa Clara, vencedor en 2017 de la competencia.

Los dos, “El Ciudadano” y “El Tanque”, subieron a la tarima con exceso de confianza, como quien cree que la improvisación no necesita escuela, y ninguno pudo pronosticar lo que venía: un joven de La Habana que se hace llamar “MC Tito” desconcertó al primero, que lució protestón y molesto mientras escuchaba los golpes (bajos, un par de veces) de su contrincante. “El Tanque” tuvo que vérselas con “DRC MC”, quien lo superó en ingenio y carisma con facilidad, aunque luego quedó tercero en la contienda, derrotado por el vencedor de todos.

“Yeriko”, de Holguin, y “MC Tito”, de La Habana, fueron quienes disputaron el primer lugar. Iba con ventaja el habanero, pero perdió el control y comenzó con titubeos que acabaron demostrando la supremacía de Yeriko. Será este joven quien represente entonces a Cuba en la final internacional que tendrá lugar en Argentina.

Someramente puede decirse que este año fue rasgo principal de la justa el tener un mayor número de “freestylers” (improvisadores) que de raperos, lo cual la apareja con la tendencia internacional. También el hecho de que estos improvisadores tengan una carrera incipiente.

¿Raperos en el Bretch?

Las Batallas de Gallos de la Red Bull empezaron en Cuba en 2006 cuando el Hip Hop vivía sus mejores momentos con raperos insumisos, como aquellos de “La aldea”, “La Comisión depuradora”, etc. Se trataba de compositores que defendían su abolengo contestatario y no gustaban a las autoridades, quienes negaron el permiso de salida dos veces al ganador de 2007 y 2008, “El B”, y presionaron hasta que se suspendió el evento. Hoy regresa la Batalla en complicidad con la Agencia cubana del Rap, el Instituto de la música y el Ministerio de cultura. “Hoy el Rap no es lo mismo” se suele escuchar

entre los aficionados al “movimiento”, que lamentan el éxodo de sus principales figuras y el amansamiento en general de las aguas. Sin dudas, para el conocedor de la índole subterránea del género en Cuba, es muy extraño ver que las puertas de un teatro canónico como el Bertolt Bretch se abren para el Hip Hop y hasta de la Televisión cubana los filma, como ha ocurrido con este evento.

Para Soandry del Rio, rapero y coordinador del legendario concurso “Puños arriba”, estamos viendo los primeros frutos de un plan a largo plazo que ha tenido como objetivo apagar el fuego contestatario del rap en Cuba. “El movimiento de Rap en Cuba se ha vuelto muy oficialista, nos dice, quitaron del medio a los recalitrantes y ahora están cantando baladas, canciones de amor...”. De manera que sospecha no sólo del glamour y la aceptación institucional del presente evento, sino que lo relaciona con un intento anterior de rescatar el Festival de Alamar (fallido, pero con apoyo oficial) y otros signos. “Es un buen momento para ellos [las autoridades], deduce Soandry, que tratan de retomar la cultura del Rap según sus intereses”, y lamenta: “Ahorita los verás cantando en la tribuna antiimperialista”.

LANZAN CONCURSO CONTRA LA REPRESIÓN CULTURAL (349) EN CUBA

En momentos en que el régimen de La Habana endurece su estrategia de criminalización de la cultura independiente cubana, el proyecto Puente a la Vista y sus amigos lanzan el concurso “349 Cuba” en Twitter, cuyas bases incluye esta nota de prensa.

El concurso “349 Cuba” hace énfasis en la importancia de eliminar el Decreto 349 y en general la cultura de la represión vigente en la mayor de las Antillas.

El Decreto 349, publicado el pasado 10 de julio en la Gaceta Oficial de Cuba, sirve al castrismo para controlar las presentaciones de los artistas independientes y deja numerosos resquicios para colar la censura institucional. Incluso apunta hacia la literatura, llegando a prohibir la venta de libros de personas “naturales y jurídicas” que contengan “textos lesivos a los valores éticos y

culturales”. Varios artistas independientes ya han sido víctimas de estas políticas de criminalización.

Recientemente, los firmantes del “Manifiesto de San Isidro”, un grupo de creadores independientes que rechaza esta nueva vuelta de tuerca censora, iniciaron “diferentes procesos legales (pero también socioculturales) para impedir se materializara una ley que atentaría definitivamente contra la creación y la gestión de las artes que se hacen de manera independiente”.

Bases del concurso

El proyecto Puente a la Vista convoca al concurso “349 Cuba” en Twitter, que a través del hashtag #349Cuba y enfocado en la importancia de la eliminación del Decreto 349, que en Cuba convierte la cultura independiente en delito, se regirá por las siguientes bases:

- 1 El concurso comenzará este 30 de octubre de 2018 y se extenderá hasta 31 de enero del año 2019. Podrán participar #cubanos de todas las edades nacidos en #Cuba y residentes en cualquier lugar del mundo, y también descendientes de cubanos.
- 2 Los concursantes harán énfasis en la importancia de eliminar el Decreto 349 y en general la cultura de la represión vigente en Cuba. También se

- podrá participar con seudónimo, en cuyo caso, de resultar premiado, el concursante deberá revelar su identidad a los organizadores para recibir su premio.
- 3 Las modalidades de participación serán tres, agregándose siempre la etiqueta #349Cuba
Tweets con la etiqueta o hashtag #349Cuba
Vídeos de menos de un minuto con la etiqueta o hashtag #349Cuba
Mini-artículos en twitlonger con la etiqueta o hashtag #349Cuba
 - 4 Se entregarán dos primeros lugares, dos segundos lugares y dos terceros lugares:
Primer lugar: \$250 CUC o USD + \$50 CUC o USD para cenar en restaurante o paladar
Segundo lugar: \$150 CUC o USD + \$30 CUC o USD para cenar en restaurante o paladar
Tercer lugar: \$100 CUC o USD + \$20 CUC o USD para cenar en restaurante o paladar
Los ganadores residentes en Cuba recibirán la cena en CUC en el sitio (privado) que determinen. Los ganadores en el exterior escogerán un restaurante de su localidad a sugerencia de los organizadores.
 - 5 Se entregarán además tres menciones de 50 dólares o CUC cada una, y recargas / tarjetas para gasolina a cuantos finalistas se considere. Los resultados serán dados a conocer en varios websites de asuntos cubanos y en la cuenta en Twitter del concurso, twitter.com/349cuba, en febrero-marzo de 2019.
 - 6 Los organizadores del certamen lo promoverán en diferentes organizaciones u organismos internacionales y los mejores tweets aparecerán periódicamente en páginas digitales que promueven la cultura independiente cubana.
 - 7 El hecho de participar en este concurso implica la total aceptación de sus bases. Cualquier situación no prevista será resuelta por los organizadores.

REGINA COYULA, OTRO CASO DE SECUESTRO POLICIAL

La prohibición de salida de Cuba para creadores alternativos y miembros de la sociedad civil continúa atravesada como una cuña en la puerta de una regeneración sociocultural en la Isla, como demuestra el caso de la editora y periodista independiente Regina Coyula, viuda del prominente escritor cubano Rafael Alcides.

“La Seguridad del Estado no solo me ha prohibido viajar a España (que debió ser el pasado 25 de septiembre de 2018), sino que ‘el compañero que me atiende’ me ha estado prometiendo desde el propio martes 25 que levantaría dicha prohibición, una falsedad que demerita aún más a su institución y cuando menos pone en entredicho su profesionalidad”, expresó Coyula en su cuenta de Facebook.

“En contra de mi deseo –siguió Coyula–, he pospuesto este viaje que tanta ilusión me hacía; si Cuba fuera un país de leyes y derechos, alguien tendría que resarcirme, porque no tengo ni una multa por pisar el césped, mucho menos que exista una razón para limitar mis movimientos, pero ser divergente –y escribirlo– me convierte en enemiga del Estado. Solo me queda –por el aquello de que no me digan luego que no lo hice– establecer una queja en Atención a Ciudadanía del Ministerio del Interior y darlo a conocer entre mis amigos”.

“Ya lo dijo Rafael Alcides en un epigrama: Los pactos entre bandidos y caballeros no funcionan y llevan a la cárcel al caballero. El bandido nunca se hará caballero pero el caballero termina convirtiéndose en bandido”, subrayó.

LOS POETAS DESPIDEN AL POETA

“**H**a muerto en La Habana, a los 85 años, víctima de un cáncer, Rafael Alcides, uno de los grandes poetas cubanos del siglo XX y figura eminente de la Generación del 50 de la literatura cubana”. *Manuel Díaz Martínez en Facebook*

“Estoy descojonado. ¿Que falleció el poeta Rafael Alcides? No es posible. No es justo. No estábamos preparados. ¿Quién dijo que Rafael Alcides se podía morir? Me enteré por un post de Yoe Suarez. Su esposa, Regina, me lo acaba de confirmar. Siento una impotencia tremenda. Y una gran tristeza porque se me han quedado muchas cosas sin publicar sobre él para hacerle saber mi admiración, mi cariño. Se lo dije, se lo traté de hacer sentir con más de un abrazo, pero hoy nada de eso me basta. La última vez que hablamos él se movía en la silla tratando de disimular un gran dolor. Tuvo hasta el final un coraje sin límites. Fue uno

de los más buenos cuando cundía la enfermedad del espíritu entre la mayoría. Estaba sano de conciencia. Se ha curado al fin del mal de vivir entre una masa de fantasmas. Nadie como él”. *Francis Sánchez en Facebook*

“Alcides no fue: es y será (trascendencia tripartita, válida en su caso) un inmenso cubano, un gran hombre y un icónico poeta, afirmación que en su (y mi) patria, destruida por la plaga castrista, hoy merecerían escasos cubanos, hombres y poetas”. *Waldo González López*

“El escritor Rafael Alcides, quien murió en La Habana el 19 de junio de 2018 a los 85 años, tenía un almacén de novelas y poemas inéditos en su casa. Llevaba más de tres décadas sin que se publicara un libro suyo en su patria. Primero fue porque los comisarios, al no poder someterlo, no querían publicarle. Luego, fue Alcides quien no quiso que le publicaran. Lo dejó claro: dijo que no lo aceptaría hasta el día en que sus libros pudieran estar en las librerías cubanas junto a los de todos los autores cubanos prohibidos por el régimen”. *Luis Cino en Cubanet*

“En 2011, a Rafael Alcides le otorgaron la Medalla Conmemorativa por el cincuentenario de la Unión. En el verano de 2014 la devolvió en un sobre junto con una carta donde declinaba su membresía de esa institución.

«En vista de que ya a mis libros no los dejan entrar en Cuba ni por la Aduana ni por el correo, lo que es igual a prohibirme como autor, renuncio a la UNEAC», escribía. Hay aldabonazos que truenan los portones”. *Yoe Suárez en Arbol Invertido*

“Rafael Alcides contaba con la humildad, la modestia, la nobleza que tantas veces forman parte de los grandes artistas. Y la entereza que distingue a los verdaderos creadores”. *Félix Luis Viera en Cubaencuentro*

AUTORES

Ana Rosa Díaz Naranjo (Las Tunas, 1973). Poetisa, narradora y actriz. Es graduada del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso en 2003. Ha publicado los libros de poesía *Pasos en el borde* (Editorial Sanlope, 2003), *Profecías del arquero* (Editorial Sanlope, 2008) y *Otra vez el cielo* (Editorial Negro sobre Blanco, Venezuela, 2013). Obtuvo el premio de poesía Iberoamericano Villazul en 2002, entre otros reconocimientos, y su obra ha sido incluida en numerosas antologías.

Armando Añel (La Habana, 1966) es Ghost Writer y fue periodista independiente en Cuba. En 1999 recibió el Primer Premio de Ensayo de la fundación alemana Friedrich Naumann. Ha sido editor de revistas como *Perfiles*, *Encuentro de la Cultura Cubana*, *Islas* y *Herencia Cultural Cubana*. Entre otros, ha publicado en narrativa los libros *Erótica*, *Cuentos de camino* y *La novela de Facebook*, en poesía *Juegos de rol* y *La pausa que refresca*, y las biografías *Instituto Edison: Escuela de vida* y *Jerónimo Esteve Abril, apuntes y testimonios*. Dirige el portal Neo Club Press.

Carlos Esquivel (Las Tunas, 1968). Poeta y narrador, ha ganado varios premios nacionales e internacionales. Textos suyos aparecen en revistas y antologías de varios países. Es autor, entre otros títulos, de los libros *Perros ladrándole a Dios* (poesía, 1999), *Tren de Oriente* (México, poesía, 2001), *Los animales del cuerpo* (cuento, 2001), *La isla imposible y otras mujeres* (cuento, 2002), *El boulevard de los Capuchinos* (poesía, 2003), *Matando a los pieles rojas* (poesía, 2008), *Los hijos del kamikaze* (poesía, 2008), *Cuartheaduras* (poesía, 2013) y *Once* (poesía, 2014).

Faisel Iglesias (Pilotos, 1953) es graduado de Derecho en la Universidad de La Habana. Ha publicado las novelas *El olor de la tierra* (2006) y *Qué bueno baila usted* (2009), así como el ensayo *El soberano es el ciudadano* (2017) y artículos periodísticos en varios países. Fundador de la Corriente Agramontista, en 2015 participó en el Congreso Mundial de Elites y Jefes de Estado, en la Universidad de Salamanca, con su ponencia 'Por una nueva concepción del Estado y el Derecho cubanos ante

la posmodernidad'. En 2016 fue elegido coordinador de la Comisión Jurídica del Encuentro Nacional Cubano.

Francis Sánchez (Ciego de Ávila, 1970) es poeta, narrador, ensayista y editor. Ha obtenido numerosos premios y reconocimientos por su obra, entre cuyos libros figuran *Revelaciones atado al mástil* (poesía, 1996), *El ángel discierne ante la futura estatua de David* (poesía, Premio "América Bobia", 1999), *Reserva federal* (relatos, 2001) y *Cadena perfecta* (cuento, Premio "Cirilo Villaverde", 2004). Inauguró en el año 2005 la revista literaria electrónica *Árbol invertido*, que con frecuencia mensual se edita en Cuba.

Ghabriel Pérez (Holguín, 1968) es narrador y poeta. Ha publicado los poemarios *En brazos de nadie* (2000), *Canción de amor para el fin de los siglos* (1999) e *Hijo de Grecia* (2005), entre otros. Su libro de relatos *El parque de los ofendidos* recibió el Premio Calendario en 2002, y su poemario *Mis amistades peligrosas* obtuvo el premio de poesía Adelaida del Mármol, en 2007.

Héctor Luís Leyva (Jiguaní, 1986). Escritor, asesor literario, ha obtenido galardones y menciones a nivel municipal, provincial y nacional. En 2009 obtuvo el premio nacional 'Sigfredo Álvarez Conesa' y fue premio del concurso provincial Cuentos de amor en 2011. En 2009 publicó su primer libro, *Cuentos feos*, que fuera reeditado al año siguiente.

Jorge Olivera Castillo (La Habana, 1961). Periodista, editor y escritor. Premio Nacional de Literatura Independiente de Cuba en el año 2014. Entre otros, tiene publicados los libros *Confesiones antes del crepúsculo* (2005), *En cuerpo y alma* (2008), *Cenizas alumbradas* (2010) y *Antes que amanezca y otros relatos* (2010). Fue condenado a 18 años de cárcel en la llamada Causa de los 75 por ejercer el periodismo independiente. En 2009 obtuvo una beca en la Universidad de Harvard a propuesta del English PEN, a la cual el régimen cubano le impidió asistir. A finales de 2015, Neo Club Ediciones publicó su poemario *Quemar las naves*.

José Hugo Fernández (La Habana, 1954) es escritor, periodista y filólogo, Premio de Narrativa 'Reinaldo Arenas' 2017 por su libro *Nanas para dormir a los bobos*. Tiene alrededor de veinte libros publicados, entre ellos las novelas *Parábola de Belén con los pastores*, *Los crímenes de Aurika*, *Las mariposas no aletean los sábados*, *Los jinetes fantasmas* y *Mujer con rosa en el pubis*.

Luis Cino (La Habana, 1956). Escritor y periodista independiente. Perteneció al consejo de redacción de la revista De Cuba. Es colaborador habitual del portal digital Cubanet y jefe de redacción de Primavera Digital. Obtuvo premio en el concurso de cuentos El Heraldito, convocado en Cuba por el Proyecto de Bibliotecas Independientes. Neo Club Ediciones publicó su libro de relatos *Los tigres de Dire Dawa*.

Luis de la Paz (La Habana, 1956). Escritor y periodista cubano, ha publicado los libros *Un verano incesante*, *El otro lado*, *Tiempo vencido* y *Reinaldo Arenas, aunque anochezca*, entre otros. Entre 2001 y 2008 editó la revista virtual de literatura cubana *El Ateje*. Es Premio Museo Cubano de Ensayo por “Dulce María Loynaz, tránsito de una gran dama cubana”, y Premio Lydia Cabrera de Periodismo en 2011.

Luis Pérez de Castro (Pinar del Río, 1966) es historiador, abogado, narrador y poeta. Ha publicado, entre otros, los libros de cuentos *Nostalgia del cíclope* (Ed. Libre Idea 2004) y *Mientras arde en silencio mi voz* (Ed. Capiro, 2006) y los poemarios *Confesiones del Abad* (Ed. Matanzas, 2005) y *Testimonio del Pagano* (Ed. Unicornio, 2007). Ha obtenido, entre otros, los premios Mercedes Matamoros, 2003; Félix Pita Rodríguez, 2006; Farraluque, 2007, y el Primer Accésit certamen de relato breve LGTBI, Premios Lorca, España, 2013.

Maribel Feliú (Holguín 1963). Poeta y narradora, ha obtenido varios premios por su obra, entre ellos el Isla Negra en poesía, en 2004, con el poemario *Una taza de sueños*, y el Regino E. Boti con el cuaderno *El reino de los muros* (2007). Tiene publicado el libro de cuentos *Los pájaros inmortales* (Ediciones Holguín, 2005). Poemas y cuentos suyos han aparecido en diferentes

revistas y antologías de México, España, Nueva Zelanda, Argentina, Estados Unidos y Honduras.

Rafael Alcides (Bayamo, 1933 - La Habana 2018). Poeta, narrador y periodista. Premio Nacional de Literatura Independiente ‘Gastón Baquero’ en 2015. Publicó, entre otros libros, los poemarios *Y se mueren*, *y vuelven*, *y se mueren*, *La pata de palo* y *Agradecido como un perro*, y la novela *El anillo de Ciro Capote*. En 1993 se apartó de toda colaboración editorial y pública en Cuba, y posteriormente renunció a la UNEAC en carta abierta. Sus novelas han sido censuradas en la Isla. En el año 2011 obtuvo el Premio Café Bretón & Bodegas Olarra de Prosa Española.

Rafael Almanza (Camagüey, 1957) es crítico, poeta, narrador, investigador y ensayista. Premio Nacional de Literatura Independiente ‘Gastón Baquero’. Gran Premio de ensayo ‘Vital 2004’ con su libro *Los hechos del Apóstol* (Ed. Vitral, 2005). Ha publicado, entre otros títulos, *El octavo día* (cuentos, Ed. Oriente, 1998), *Hombre y tecnología en José Martí* (ensayos, Ed. Oriente, 2001), *Libro de Jóveno* (poesía, Ed. Homagno, 2003) y *El gran camino de la vida* (poesía, Ed. Homagno, 2005).

Rafael J. Rodríguez Pérez (Granma, 1983), es narrador, periodista y editor. Graduado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Posee múltiples premios

literarios, entre ellos el Nacional de Cuento Tristán de Jesús Medina y el Dador en 2008. En 2016 la editorial Sed de Belleza publicó su cuaderno de cuentos *El arco de luz*.

Rafael Vilches Proenza (Vado del Yeso, 1965) ha publicado, entre otros libros, *Ángeles desamparados* (novela), *País de fondo* (poesía), *Trazado en el polvo* (poesía) y *Café amargo* (poesía). Por su obra ha obtenido numerosos premios nacionales e internacionales. A raíz de su participación en publicaciones independientes como *Pensamiento Plural* y *Voces*, fue marginado por el aparato de la burocracia cultural cubana.

Rebeca Ulloa (Guantánamo, 1949) es narradora, periodista, guionista de radio y televisión, promotora, productora cultural, crítica y ensayista. Técnica en informática, fue profesora universitaria y asesora de tesis de grado de la Facultad de Comunicación Social (Colombia 1998-2008). Es también curadora y ha obtenido numerosos lauros y reconocimientos por su obra literaria y radial. Su primer premio literario lo recibió a los 15 años de edad. Ha publicado varios libros con la coautoría del maestro Arístides Pumariega.

Reynaldo García Blanco (Yaguajay, 1962) es poeta, ensayista y promotor cultural. Pertenece al consejo editorial de las revistas SIC y El Caserón. Ha publicado,

entre otros, los poemarios *Larguísimo elogio* (1990, Ediciones Vigía), *Perros blancos de la aurora* (1994, Editorial Oriente) y *País de hojaldre* (2004, Editorial Letras Cubanas). Ha obtenido diversos premios por su obra, entre ellos el Casa de las Américas (2017) por el libro de poemas *Esto es un disco de vinilo donde hay canciones rusas para escuchar en inglés y viceversa*.

Víctor Manuel Domínguez (Bayamo, 1957), escritor, guionista y crítico literario, es vicepresidente del Club de Escritores y Artistas de Cuba. En Cuba su poemario *Puntos de vista* alcanzó el Primer Premio en el concurso Mangle, con derecho a publicación, pero por razones ideológicas no fue publicado. Por igual causa su novela *Operación Caldosa* y los libros de relatos *Canción de los olvidados* y *Pasaporte para las estrellas* fueron retirados de la editorial Letras Cubanas. Ha publicado los libros *Revolución a la carta* y *Café sin Heydi frente al mar*, ambos con Neo Club Ediciones.

Yania Suárez Calleyro (1975) es graduada en Filología por la Universidad de La Habana y Master en Artes por la Universidad de Western-Ontario. Ha trabajado como profesora de literatura y colaborado con varias revistas y diarios. Comenzó su carrera como periodista en periódicos independientes de asuntos cubanos, como *Diario de Cuba* y *14 y medio*.

Yusimí Rodríguez López (La Habana, 1976). Escritora y periodista, es habitual colaboradora de portales digitales como Havana Times y Diario de Cuba, donde publica artículos y entrevistas sobre la libertad de prensa, los músicos callejeros, los travestis y otros aspectos de la cotidianeidad habanera. Recientemente, su libro *The Cuban Dream* recibió el premio José Soler Puig en la categoría de cuento.